Malos tiempos para la lírica: elecciones andaluzas en 2022[1].

Fernando Fdez-Llebrez. Granada, 23 de junio de 2022.

1.- Aspectos generales y una hipótesis de trabajo.

El resultado de las elecciones andaluzas del 19 de junio de 2022 ha sido un verdadero terremoto para esta comunidad autónoma dando unos resultados muy novedosos para lo que es habitual en esta tierra del sur. La más que clara victoria del PP ha sido sin paliativos, así como la derrota de sus adversarios, aunque en esto haya sus grados. Estos resultados ponen en duda la idea de que la perdida de la Junta de Andalucía por parte del PSOE fuera un "mero accidente".

Para enmarcar esta y otras reflexiones conviene partir de que las elecciones andaluzas se sitúan dentro de un contexto general (nacional, internacional…) que actúa como *contexto de recepción*[2] al que hay que estar pendiente si se quiere tener una buena comprensión de lo ocurrido.

Pensar que las realidades políticas de hoy están aisladas es un craso error, aunque sea posible diferenciar diferentes influencias a la hora del análisis político. No se puede obviar ese contexto porque sobre él operan los distintos discursos, propuestas y resultados acaecidos. En este sentido, desde un punto de vista general, se puede decir que vivimos *malos tiempos* para la izquierda y para la democracia pluralista que emerge tras la Segunda Guerra Mundial ya que estamos dentro de un periodo histórico donde la hegemonía socialdemócrata de antaño, de la que hablara Ralf Dahrendorf[3], ha ido perdiendo peso de forma paulatina a lo largo de estos años**.** En este sentido, la relevancia de concepciones económicas neoliberales y de una democracia menos ambiciosa y amplia es cada vez mayor. Y es dentro de este "entorno" donde se dan ciertos movimientos concretos. A día de hoy la disputa entre diferentes concepciones democráticas, concepciones llamadas iliberales e incluso no democráticas está servida y habrá que ver cómo se termina dilucidando.

---

1 Gracias a Eugenio del Río y a Javier Álvarez Dorronsoro por sus meticulosos y cotidianos comentarios sobre este y otros asuntos de similar índole.

2 Para dicho concepto, véase: Fernando Fernández-LLebrez, "Sin faldas y a lo loco: reflexiones al calor de las elecciones andaluzas de 2018", en http://www.pensamientocritico.org/wp-content/uploads/2019/01/Fern%C3%A1ndez-Llebrez-enero-2019.pdf

3 Ralf Dahrendorf, *El nuevo liberalismo,* Tecnos, Madrid, 1982, pp. 86 y ss.

Reconocer esto no invalida entrar en detalle para detectar aspectos más concretos que han operado en estas elecciones andaluzas de 2022. Unas elecciones que como tales son importantes por sí mismas, pero que también tienen relevancia para el conjunto del país debido a lo que la Comunidad Autónoma andaluza significa políticamente para el mismo. Aun así, como ya iremos indicando, en esto hay que ser cautos pues todavía nos faltan buenos estudios poselectorales que nos darán más pistas que lo que hoy podemos conocer, lo que nos obliga a mirar a algunas de estas cuestiones más como hipótesis de trabajo.

En cuanto a los resultados generales cabe decir lo siguiente. Como se aprecia en la TABLA 1[4], el PP ha obtenido una mayoría absoluta de 58 escaños y más de 1 millón y medio de votos, lo que supone un incremento de más de 800.000 votos y 32 escaños, mientras que el PSOE pasa de 33 a 30 escaños bajando del millón de votos. Por su parte, Cs que fue la tercera fuerza política con 21 escaños y más de 600.000 votos ha quedado fuera del parlamento, reteniendo solamente algo más de 120.000 votos. Las izquierdas, que han concurrido divididas, han bajado de 17 a 7 escaños y han perdido algo más de 134.000 votos. Finalmente, Vox que era la última fuerza en el parlamento pasa a ser la tercera, aunque muy lejos de la segunda y de sus expectativas, subiendo solo 2 escaños y ganando algo menos de 100.000 votos en comparación, todos estos datos, con las autonómicas de 2018. Y todo ello con una participación similar en ambos comicios (58,6% en 2018 y 58,3% en 2022).

[4] Para dicha Tabla véase https://resultados.elpais.com/elecciones/2022/autonomicas/01/index.html.

TABLA 1.

Actualizado: **20/6/2022 00:52**

RESULTADOS

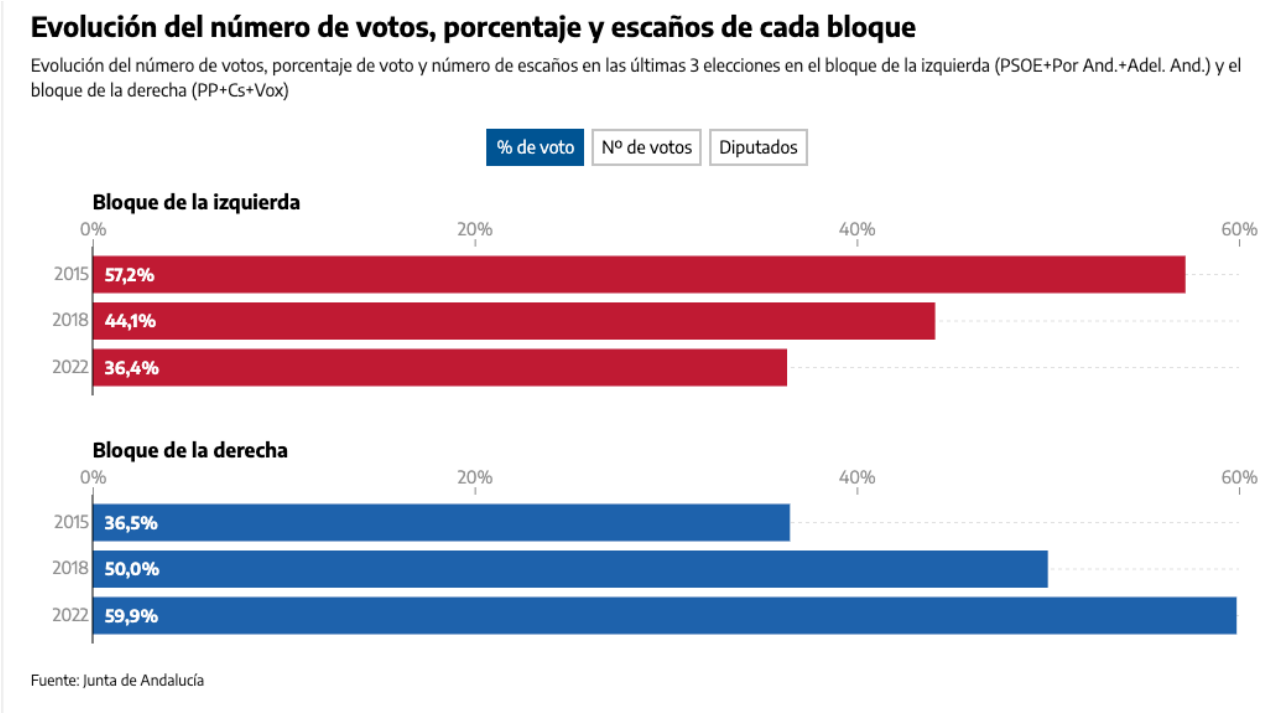
Partido	Escaños		Votos	%
PP	58	+32 ▲	1.582.412	43.13
PSOE-A	30	-3 ▼	883.707	24.09
VOX	14	+2 ▲	493.932	13.46
PORA	5	+5 ▲	281.688	7.68
AA	2	-15 ▼	167.970	4.58
CS	0	-21 ▼	120.870	3.29
PACMA	0	=	35.273	0.96
JM+	0	=	18.685	0.51

* En 2018, Adelante Andalucía (AA) sumó a Por Andalucía (PorA), Adelante Andalucía (AA) y Andaluces Levantaos (AL)

Si miramos estos resultados por bloques ideológicos (izquierda vs derecha) se aprecia también un predominio, ahora más claro y con mayor distancia, que en 2018 de los partidos de las derechas sobre los de las izquierdas en el parlamento andaluz, tal y como queda recogido en este gráfico que se acompaña (GRAFICO 1)[5]:

[5] Para este gráfico, véase: Marcos Pinheiro y Raúl Sánchez, "Las elecciones andaluzas en nueve claves", *eldiario.es*, 20 de junio de 2022 (en https://www.eldiario.es/politica/elecciones-andaluzas-nueve-claves_1_9100391.html)

GRAFICO 1.



Igualmente, desde un punto de vista de conjunto, se aprecia cómo la fragmentación del parlamento anterior se ha reducido dándose una mayor concentración del voto entre las dos fuerzas tradicionales (PP y PSOE). Esto supone un reforzamiento de comportamientos más bipartidistas en el electorado, aunque todavía sea pronto para saber si supone un cambio en el sistema de partidos hacia un modelo más tradicional o si por el contrario es algo meramente coyuntural. Hasta que no pasen más elecciones será complicado determinar dicha cuestión, aunque sí sea cierto que, en este caso, sí ha tenido más peso la dimensión centrípeda del sistema de partidos que la centrífuga de sus extremos.

A la hora de explicar los resultados suele ser muy común centrarse en una especie de dicotomía explicativa. Hay quienes plantean que tales resultados se explican por variables de carácter andaluz, mientras que hay quienes señalan que son las variables del conjunto del sistema político español las que tendrán valor explicativo, viendo ambas posibilidades como dos aspectos dicotómicos e incompatibles entre sí.

Nuestra hipótesis de trabajo será distinta a esta disyuntiva. Plantearemos que es la interacción de factores andaluces o autonómicos y de factores de carácter nacional o estatales lo que nos permitirá comprender y explicar mejor lo ocurrido este 19J en

Andalucía generando en unos casos lo que podríamos calificar como círculo virtuoso (en favor del PP) y en otros de circulo vicioso (por ejemplo, en detrimento de las izquierdas y Cs). Si obviamos alguna de las dos partes del análisis pudiera ser que no llegáramos a comprender los resultados tan novedosos que han producido estas elecciones andaluzas.

Partiendo de dicha hipótesis de trabajo, y solo puede ser una hipótesis de trabajo, pues falta por conocer estudios posteriores que la vayan corroborando más si cabe, nos adentraremos en un conjunto de factores que atraviesan a los distintos actores políticos y al conjunto del sistema político andaluz y español. Y lo haremos, por ordenarlo de alguna manera, tomando como *planning* narrativo de la explicación lo acontecido en las distintas formaciones políticas, aunque las agrupemos en alguna medida.

2.- La pérdida de transversalidad y centralidad del PSOE y el ensanchamiento del PP en Andalucía: la forja de una mayoría absoluta.

Para empezar el análisis es bueno "tocar tierra", es decir, señalar los resultados básicos y generales del PSOE y del PP, así como también de Cs, lo que nos ayudará a enmarcar numéricamente su realidad.

Como decíamos en el apartado anterior, la victoria del PP implica un crecimiento de más del doble tanto en escaños (de 26 a 58) como en votos (de 749.275 a 1.582.412). El PP obtiene más votos nuevos en estas elecciones (833.137) que los que había alcanzado en la anterior (749.275), pasando de ser la segunda fuerza política con un gobierno en minoría a la primera con mayoría absoluta. Y de haber tenido muy cerca a Cs (21 escaños frente los 26 del PP y 659.631 votos frente a los 749.275 del PP en 2018) a absorberlo en casi su totalidad, dejándolo sin representación parlamentaria y con unos escasos 124.000 votos[6]. Esto significa que el PP no solo ha crecido por Cs sino que, con una participación similar a la de 2018, ha conseguido en 2022 arañar votos de otras formaciones políticas, tales como Vox y el PSOE.

Por su parte, el PSOE ha perdido en escaños y en votos, quedándose por debajo de la barrera del millón de votos (883.707 votos) y perdiendo tres escaños, no siendo capaz de recoger nada, o casi nada, de la debacle de Cs que, siendo un partido de centro y moderado, ha caído del lado del PP. Cuestión llamativa para una realidad como

[6] Para estos datos, véase: https://resultados.elpais.com/elecciones/2022/autonomicas/01/index.html

la del PSOE andaluz que siempre ha sido capaz de moverse en el campo del centro y el centro izquierda, obteniendo su peor resultado en unas elecciones autonómicas y muy lejos de las últimas generales en Andalucía. Es decir, estamos ante un vuelco electoral muy importante que supone la pérdida de la primera plaza para el PSOE y a una distancia enorme en relación con el PP, sin opción alguna de formar gobierno. Ver para creer. Explicar tal cambio no es sencillo y requiere de cierta calma. Y que para poder entenderlo es imprescindible introducir un tercer actor como es Cs.

La debacle de Cs ha sido de pleno pues de estar en el gobierno ha pasado a ser una fuerza extraparlamentaria. Pero es una debacle que no se puede explicar solo por el contexto autonómico andaluz. Perder más de medio millón de votos y desaparecer de la vida parlamentaria es una caída muy relevante, pero es una tendencia que se está dando en otros territorios y que ya empezó a manifestarse en octubre de 2019 tras la repetición de las generales. De hecho, es probable que lo hecho o no hecho por Juan Marín no explique el resultado acaecido en esta formación, pues más allá de sus errores o aciertos, hablamos de un fenómeno de caída libre generalizada en el conjunto del país, siendo este el dato el que, probablemente, menos ha sorprendido de todo lo acontecido.

A este respecto solo señalar dos cuestiones sobre Cs antes de adentrarnos en el meollo de este apartado que afecta a PSOE y PP. Por un lado, que cuando Cs, en Andalucía, iba de la mano en cuanto a su apoyo a gobiernos del PSOE, a aquel no le iba tan mal, al revés, subía, mientras que desde que se ha aliado con el PP ha sido completamente fagocitado por este hasta casi su extinción. Y, por otro lado, que desde que decidió Albert Rivera, que es el responsable principal de la deriva actual de Cs, a nivel nacional no conformar gobierno con el PSOE en abril de 2019, garantizando una mayoría absoluta que le situaba en el centro del sistema político, y prefirió buscar el *sorpasso* juntando su suerte con la del PP, la tendencia de Cs es inequívoca hacia abajo. Estaría bien que algún día Rivera y sus acólitos rindieran cuentas de verdad, más allá de su dimisión exprés, de este desastre antológico pues de poder ser vicepresidente en el gobierno central[7] han pasado casi a la nada y de poder ser vicepresidente autonómico sin el apoyo de Vox ha pasado a formar parte del primer gobierno que necesitó del apoyo de Vox para su conformación y luego a la nada política. La debacle de Cs es tan estrepitosa que poco más se puede añadir a lo dicho.

[7] No sabemos si dicho gobierno hubiera fructificado (ya fuera de coalición o con apoyo parlamentario). Ni tampoco sabemos las consecuencias y recorrido que hubiera tenido, pues la cuestión catalana estaba aún muy ardiente. Lo sorprendente y llamativo fue que Cs ni lo intentara lo más mínimo (salvo un gesto menor cuando ya sonaba la campana final a la desesperada y era imposible de llevar a cabo).

Adentrémonos ahora, entonces, en la disputa por la centralidad entre el PSOE y el PP en Andalucía, lo que supone detenernos bastante en el PSOE, pues este ha sido quién ha ocupado dicho espacio durante muchísimos años en nuestra tierra.

Como decíamos, uno de los rasgos característicos del PSOE en Andalucía a lo largo de muchos años ha sido su capacidad para representar la centralidad política a través de ítems de carácter transversal que le daban una presencia inusitada dentro del panorama social y político andaluz, y en menor medida -aunque siempre considerable- en el resto del país.

De manera general, se puede decir que el PSOE ha perdido parte importante de la centralidad política que le caracterizaba en Andalucía, así como de su transversalidad a la hora de representar los intereses de las y los andaluces. Y que esta pérdida ha sido aprovechada por el PP para ensanchar su campo de juego de tal modo que en donde el PSOE falla o decae el PP ha ido penetrando electoralmente, aunque no solo, claro está.

En estas elecciones el ejemplo paradigmático de esta circunstancia -pese a no ser el único- está en la incapacidad actual del PSOE de recoger algo, y menos aún una parte sustancial, de la debacle del voto de Cs que de forma casi íntegra, a falta de estudios poselectorales más concretos, parece haberse ido hacia el PP en Andalucía. Este fenómeno no es exclusivo de Andalucía, siendo una tendencia más general que se detecta en el conjunto del territorio. Pero en Andalucía es más significativo que sea así, pues es de "larga tradición" que aquí el PSOE sea el lugar de encuentro de dicho voto a lo largo de muchos años y de manera muy constante. Sin tener en cuenta ese electorado, que con anterioridad en muchísima medida votaba al PSOE, es inexplicable el predominio de dicha formación en Andalucía durante los últimos 40 años[8]. Que esto sea así, una vez pasadas ya dos elecciones en Andalucía, y sobre todo en esta donde Cs ha entrado en situación de desplome, es un síntoma de ciertos problemas de fondo que tiene el PSOE en general, pero sobre todo en la tierra donde dicho sector social ha sido capital para su implantación.

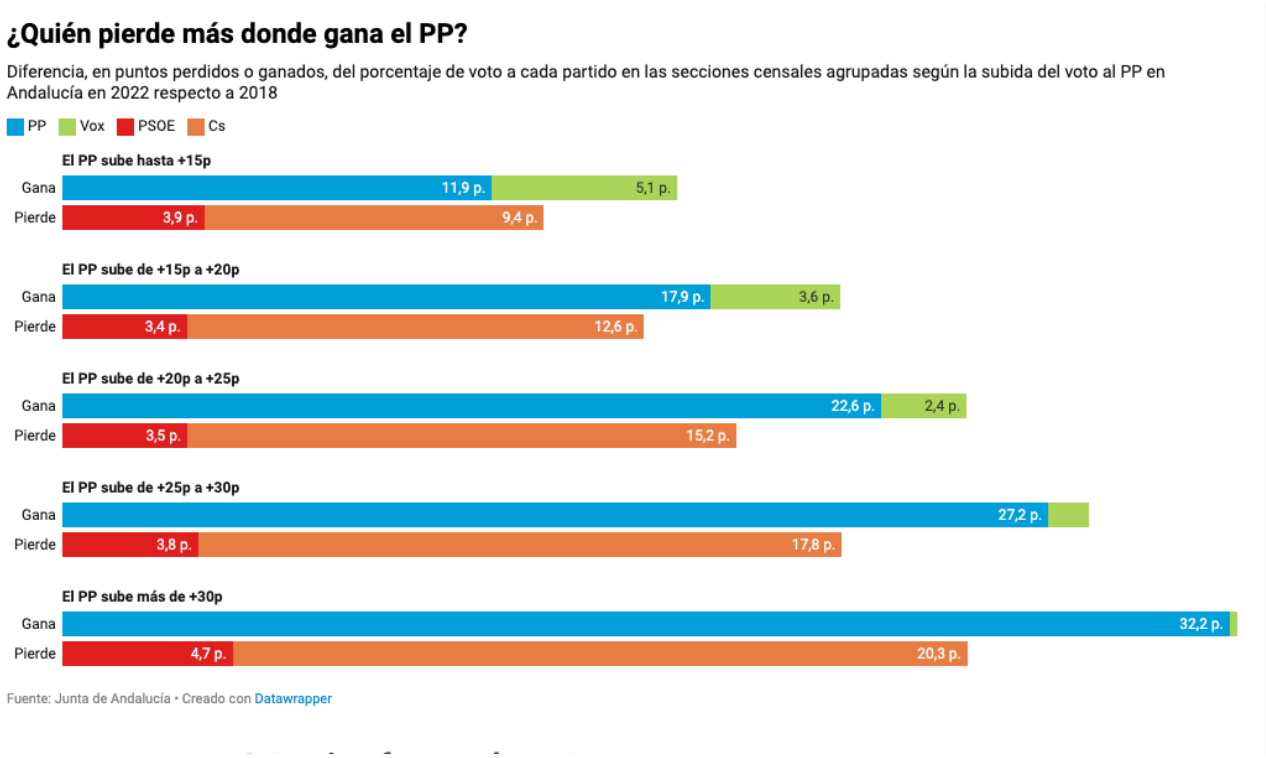
Y, aun a falta de nuevo de estudios poselectorales, hay que añadir a lo anterior otra cuestión más que refleja la pérdida de dicha centralidad: la capacidad que ha tenido el PP en estas elecciones de penetrar en parte del electorado de "centro" y/o "centro progresista" que habitualmente ha votado al PSOE.

---

[8] Véase a este respecto los barómetros del CIS y sus secuencias histórico temporales (https://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/index.jsp)

De estas dos cuestiones que acabamos de señalar, y que afectan a la perdida de centralidad del voto del PSOE, se han hecho eco Marcos Pinheiro y Raúl Sánchez en un reciente artículo del que extraemos el siguiente gráfico (GRAFICO 2) donde se aprecia, desde el punto de vista agregado, como estas fallas se han dado en estas elecciones[9]:

GRAFICO 2.



Son varios los factores que han explicado la centralidad y transversalidad del PSOE en Andalucía, y en parte también en el resto de España, que hoy brillan por su ausencia en dicha formación política.

Son cuestiones que en algunos casos vienen de lejos, no de hace meses ni de esta legislatura sino incluso de más atrás, y en otros de más cerca en el tiempo; así como hay factores característicos del socialismo andaluz y otros que provienen y afectan al actual socialismo español. Es en la interacción de estos factores en dónde detectamos la profundidad crítica de la situación y su complejidad analítica. Esto se puede detectar desde un punto de vista cuantitativo, pero a falta de estudios poselectorales de esta

[9] Para el gráfico, véase Pinheiro y Sánchez, "Las elecciones andaluzas en nueve claves".

índole hasta el momento de la publicación de este artículo, me detendré más en aquellos factores más cualitativos que explicarían esta pérdida de transversalidad y centralidad que le ha permitido al PP andaluz, aunque sea electoralmente, situarse en dicho espacio. Transversalidad y centralidad que, a su vez, son las que tiran hacia un lado u otro del eje izquierda/derecha. Detengámonos en algunos de ellos.

2.1.- Cuestiones que vienen de lejos: llueve sobre mojado.

a.- La pérdida de arraigo social y orgánico.

Para los que hemos estudiado al PSOE andaluz hay un hecho que es relevante destacar: su pérdida de arraigo en Andalucía desde hace un tiempo no es pequeño. Este desarraigo tiene dos vertientes: una es de carácter social, con la correspondiente pérdida del peso histórico que tiene el PSOE en Andalucía, desdibujándose su habitual conexión e identificación con Andalucía; y la otra es de carácter orgánico, que afecta a la perdida y debilitamiento de las estructuras partidarias y participativas que le permitían permear y permearse con la sociedad andaluza sabiendo detectar su pulso social y cultural de una forma muy destacada y singular. Se puede decir, con el riesgo que contiene toda comparación, que este arraigo del PSOE andaluz lo hacía similar al papel que jugaba, aun en otros contextos, partidos como el PNV en el País Vasco o que antaño tenía CiU en Cataluña. De esas dimensiones sociales, políticas y culturales estamos hablando.

Este desarraigo no viene de ahora, sino que tiene ya una historia cada vez más larga y que afecta a cierta metamorfosis del propio partido en relación con su forma de operar en Andalucía. Que esta cuestión tenga ya cierto recorrido hizo que ya en las anteriores elecciones me detuviera en ello de manera más pormenorizada en un artículo, de ahí que ahora no lo haga remitiendo a lo expuesto en dicha reflexión de 2018 con motivo de las elecciones autonómicas de ese año[10]. En este sentido, dicha cuestión no ha cambiado sensiblemente a día de hoy, siendo el PSOE andaluz un "partido viejo" de cara a la propia sociedad andaluza.

Tal vez la mayor novedad en estos tres años en esta cuestión esté en que hablamos de un "partido inmóvil" que se ha visto envuelto en unos conflictos internos con grandes tensiones y que ha supuesto un enorme desgaste político y de tiempo perdido a la hora de configurar una alternativa al gobierno autonómico de Moreno y

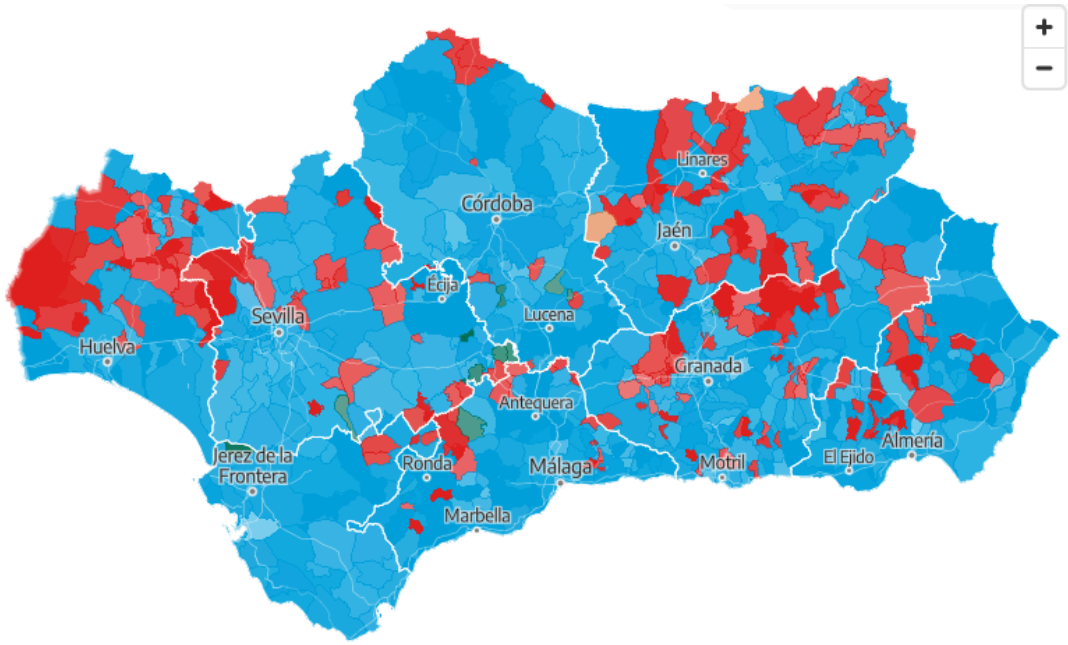
[10] Fernández-LLebrez, "Sin faldas y a lo loco: Reflexiones al calor de las elecciones autonómicas de 2018".

Marín con el apoyo de Vox. Conflictos que no han permitido una revitalización del partido en términos orgánicos, sino una disputa por el poder que, de cara a la sociedad, dividía más que unificaba. Y no sabemos aún si tales diferencias se han resuelto del todo unificándose de maneras sustantiva, más allá de que en su cara pública y formal sí que lo parece.

Un desarraigo que ha afectado incluso a su implantación territorial desde el punto de vista electoral. Era una constante, incluso en las anteriores elecciones de 2018, ver el mapa de Andalucía por municipios y verlo de color "rojo" en su inmensa mayoría, y de forma abrumadora. Menos llamativo, aunque también, cuando se veía el mapa provincial, lo que indicaba una implantación electoral muy distribuida y conforme a la realidad sociodemográfica andaluza. Hoy, tras las elecciones de 2022, dichos mapas, y sus cifras, han cambiado drásticamente siendo de un "azul" que llama mucho la atención, dando buena muestra de los resultados acaecidos. Todavía el PSOE sigue siendo primera fuerza en algunos municipios, pero en mucha menor medida (siendo la más de las veces segunda). Sirva de botón de muestra estos mapas que vemos a continuación (GRAFICO 3)[11]:

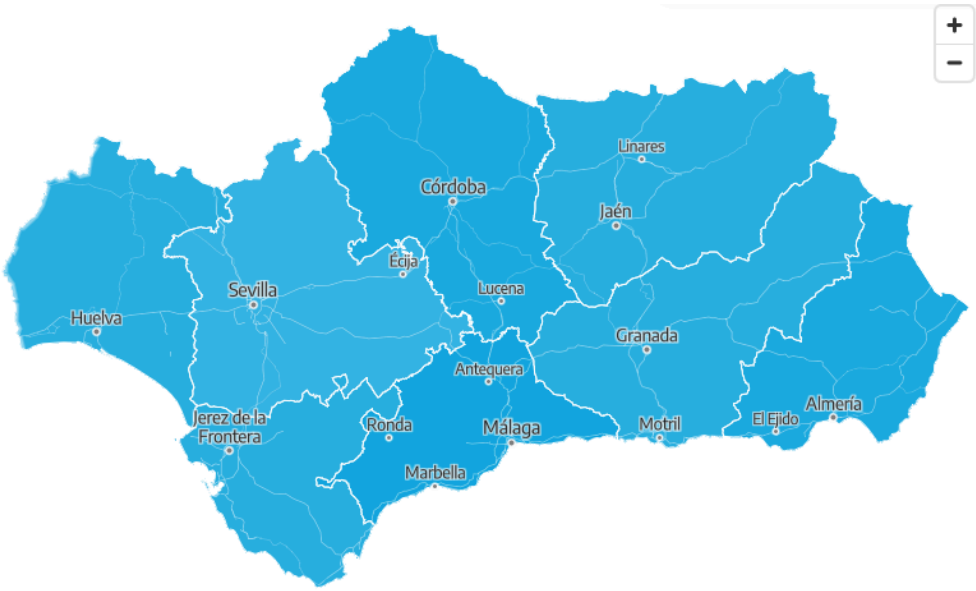
GRAFICO 3.

Partido más votado 19J (Andalucía 2022), por municipios:



[11] Para los mapas véase. Raul Sánchez, Victòria Oliveres y Ana Ordaz, "Los resultados de las elecciones del 19J en Andalucía, por municipios y provincias", *eldiario.es,* 19 de junio de 2022 (en https://www.eldiario.es/andalucia/resultados-elecciones-19j-andalucia-municipios-provincias-2022_1_9086129.html).

Partido más votado 19J (Andalucía 2022), por provincias:



Estos desarraigos sociales y orgánicos han permitido penetrar al PP en algunos sectores sociales a través de la institucionalidad de la Junta pudiendo ser visto de una forma diferente a la tradicional y, a la vez, permitirle conocer mejor a la sociedad andaluza conectando con ciertos perfiles sociológicos y ciertas temáticas que le han ayudado a alcanzar los resultados actuales. Esta cuestión nos lleva a un segundo aspecto que es preciso destacar.

b.- La institucionalidad de la Junta y un reciente liderazgo.

La cuestión del papel que cumple la institucionalidad de la Junta en Andalucía es un factor relevante para entender no solo cierta implantación, sino también la configuración de los liderazgos del socialismo en Andalucía. Desde sus inicios los dirigentes andaluces han construido su liderazgo en una relación positiva para con dicha institucionalidad. Sin embargo, esto desde hace poco ha empezado a cambiar y más lo ha hecho a partir de las anteriores elecciones en donde el PSOE ocupó por primera vez en su historia la posición de oposición y no de gobierno dentro de dicha referencia, algo completamente novedoso para dicha formación política y que ha mostrado una dificultad

enorme de adaptación a dicha realidad. De hecho, se puede decir que el PSOE andaluz, exagerando un poco la expresión, "no sabe hacer oposición en la Junta de Andalucía" pues es un cometido que nunca ha hecho hasta hace muy poco y todos sus cuadros y dirigentes están acostumbrados a hacer política desde el gobierno. De hecho, entre esta dificultad perentoria y el tiempo perdido de cerca de tres años, el PSOE no ha hecho casi oposición en Andalucía. Es de agradecer su sentido de Estado a la hora de hacerla en cuestiones tan peliagudas como la pandemia que hemos sufrido, cosa que no se puede decir del PP en otros lugares, pero eso es una cosa y otra la casi desaparición de la labor de oposición dentro del parlamento por parte del PSOE, donde para más inri su nuevo líder no tenía ni escaño en el parlamento andaluz.

Por el contrario, ahora es su tradicional adversario, Juanma Moreno, quien como presidente de la Junta se aprovecha, en el sentido político, de dicha referencia institucional y juega dicho papel de referencia en Andalucía, lo que le da cierto halo inédito al candidato popular y lo hace además en un contexto reciente como ha sido el de pasar una pandemia la cual ha sido gestionada sin estridencias por la propia institución. De hecho, la valoración de su gestión política en general ha sido muy positiva y lo es incluso entre los electores socialistas[12]. Los datos generales a este respecto son muy elocuentes y van en una misma dirección. Tomemos como botón de muestra la encuesta Preelectoral del CIS para estos comicios en donde las preferencias por quien se quiere que sea presidente (Moreno: 44%; Espadas: 13,4%), quien defiende mejor los intereses de Andalucía (Moreno: 35,5%; Espadas 13,8%), quien representa mejor las ideas de los electores (Moreno. 28,9%; Espadas: 18.4%), quien es mejor líder (Moreno: 48,4%; Espadas 10,3%), la valoración de la gestión de Moreno (puntuaciones entre 5 y 8 el 64%), la valoración del liderazgo (Moreno: 6,28; Espadas: 4,88)[13], el voto más simpatía (PP: 34,9%; PSOE: 25,4%), etc… nos muestran un retrato muy elocuente[14].

---

12 Tal y como queda recogido en la encuesta de 40dB para El País. Véase: Xosé Hermida, "La extrema derecha suma apoyos entre los andaluces que confiesan apuros económicos", *El País*, 13 de junio de 2022 (en https://elpais.com/espana/elecciones-andalucia/2022-06-13/la-extrema-derecha-suma-apoyos-entre-los-andaluces-que-confiesan-apuros-economicos.html).

[13] A esta valoración positiva del liderazgo autonómico sumémosle, o restémosle, la de los líderes nacionales en Andalucía. De nuevo en el barómetro de mayo de 2022 del CIS a dicha pregunta la respuesta fue de Pedro Sánchez un 3,97 y de Alberto Núñez un 5,17. Datos aun mayores que los vertidos en el conjunto de España (4,28 y 4,86, respectivamente). Véanse: CIS, "Barómetro de mayo 2022" (submuestra de Andalucía), Mayo 2022 (en https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3360_3379/3363/es3363mar_Andalucia.pdf) y CIS "Barómetro de mayo 2022", Mayo 2022 (en https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3360_3379/3363/es3363mar.pdf).

[14] Para estos datos véase: CIS, "Preelectoral elecciones autonómicas 2022. Comunidad Autónoma de Andalucía", Mayo 2022 (en https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3360_3379/3365/es3365mar.pdf). El único ítem donde el PSOE se acerca al PP es a la pregunta de qué partido está más cercano a sus ideas (del PP el 25,2% y del PSOE el 23,3%. Aun así también "gana" el PP. *Idem.*

Para mayor hándicap el propio PSOE se encuentra atrapado en su propio pasado por una serie de casos de corrupción que dificultan recurrir a dicha experiencia pasada de forma positiva quedando identificado el propio partido con dicha gestión. A lo cual hay que sumarle el posible cansancio existente hacia tantos años de gobierno del PSOE durante décadas[15]. Todo ese peso del pasado hace difícil que se pueda marcar distancia cuando tan solo han transcurrido tres años y medio y, como decíamos, en un contexto muy peculiar.

No olvidemos cómo Moreno Bonilla ha gestionado la relación con el gobierno central de cara a la pandemia de una forma tranquila y sosegada en comparación con las estridencias de otras dirigentes de su partido como es el caso de Ayuso en Madrid. Y a este respecto téngase en cuenta lo siguiente: a la pregunta de si la gestión de la pandemia en Andalucía iba a tener influencia sobre el voto que se pudiera emitir, la respuesta de los andaluces en mayo de 2022 fue sintomática: mucho, el 21,7%, bastante, el 30,7%, y poco el 28%[16]. Es decir, en más del 50% del electorado esta variable iba o podía influir a la hora de votar. Un elemento transversal, donde los haya, el de la pandemia, que, obviamente, atraviesa ideologías, y que Moreno ha sabido y podido llevar a su terreno.

Moreno Bonilla, a diferencia de Ayuso y haciendo una especie de copia e imitación de la forma que ha tenido de relacionarse el PSOE con dicha institucionalidad andaluza, aunque sin casos de corrupción, ha sido capaz de expresar cierta moderación, adquiriendo un perfil amable y presidenciable en relación con la Junta que hacía muy difícil al PSOE contrarrestarlo. Es más, Juanma Moreno ha buscado un perfil cercano, como han hecho otros Presidentes socialistas en esta tierra, hasta el punto que su campaña ha estado centrado en su propio nombre “Juanma presidente”, como si fuera “uno más de la familia”.

La pérdida de este liderazgo institucional que otorgaba mucha transversalidad por parte del PSOE ha sido gestionado de forma inteligente por el Presidente de la Junta y su partido de manera muy eficiente. Y ante dicha ausencia, que ha sido característica del liderazgo del socialismo andaluz, el PSOE tenía un candidato a la Junta bastante desconocido, salvo en Sevilla y que, por su propio perfil, no ayudaba a hacer la “remontada”, casi épica, que se precisaba. En ese sentido, Espadas puede ser visto como un magnífico gestor y político de gobierno, pero no está claro que fuera el

---

[15] Sobre estos aspectos ya me detuve en mi artículo sobre las elecciones de 2018. Para más datos y referencias véase. Fernández-LLebrez, “Sin faldas y a lo loco: Reflexiones al calor de las elecciones autonómicas de 2018”.

[16] Véase: CIS, “Preelectoral elecciones autonómicas 2022. Comunidad Autónoma de Andalucía”.

candidato ideal para esta campaña electoral donde se precisaba de cierto "punch" político, lo cual no es uno de sus rasgos más característicos. Es verdad que en unas elecciones se eligen parlamentarios y finalmente gobernantes, pero también lo es que para ello hay que llegar primero al poder y ganarlo.

Por tanto, también aquí, el PSOE andaluz pierde uno de sus factores transversales más característicos y de centralidad que hasta estas elecciones siempre le había acompañado.

c.- Modernización, cambio social y la falta de un proyecto renovado.

Es preciso reconocer que el proceso modernizador que llevó a cabo el PSOE en Andalucía, como bien han señalado Eduardo Moyano y Manuel Pérez Yruela, fructificó positivamente de forma mayoritaria a lo largo de estos años[17]. Se puede decir que cumplió sus propios objetivos y al hacerlo dicho proyecto modernizador transformó Andalucía, creando un tipo de sociedad y de comunidad muy diferente a la anterior donde los códigos de antaño ya quedan anclados en un pasado que, aun teniendo cierta vigencia, no representan satisfactoriamente a la Andalucía del siglo XXI. Pero del mismo modo que eso fue así, el PSOE de Andalucía ha sido incapaz de generar un nuevo proyecto que conecte y responda a los nuevos retos.

A día de hoy no hay proyecto nuevo puesto encima de la mesa para una Andalucía diferente. No hay una idea de conjunto que sea capaz de expresar dicho proyecto que no vaya más allá de ciertas políticas concretas que, siendo necesarias, no son suficientes para identificar un proyecto de comunidad.

Es verdad que este problema no es exclusivo en Andalucía del PSOE, pudiéndose decir que ninguna otra fuerza política ha hecho una propuesta política clara para la comunidad. Nadie se ha destacado por proponer alguna idea central o ideas céntrales que dibujen su idea de Andalucía para los años venideros. Se han vertido eslóganes más o menos acertados, referencias a lo hecho o no hecho, pero una propuesta política como tal han estado ausentes. Eso no significa que no las tengan (no lo sabemos), pero no son públicas hasta el punto que sobre nada de esto -y su debate- han pivotado ni la campaña ni las elecciones. Nadie ha sido capaz de poner un proyecto de esta índole encima de la mesa. Ha sido una campaña más en negativo (no a esto, miedo a lo otro,…) que en positivo (propuestas para el futuro). De hecho, se ha hablado muy poco del qué y mucho del quienes. El para qué se vota ha tenido muy poco peso político, ocupando su

[17] Eduardo Moyano y Manuel Pérez Yruela, *La sociedad andaluza*, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, Córdoba, 2002.

lugar el con quien se pacta o se gobierna. Todo un marco que beneficiaba claramente al ya vencedor según las encuestas pues ya se hablaba del día de después incluso antes de que se votara y siempre en el mismo sentido o dirección.

Y resulta que en un contexto donde era clave para el PSOE (y las izquierdas en general) la movilización electoral para contrarrestar el retroceso en el que se estaba de cara a la "carrera electoral", donde su adversario sí tenía muy movilizados a los suyos, no disponer de un proyecto político claro hace muy complicado motivar a la ciudadanía y enganchar con esta. Porque no conviene olvidar que esta ausencia repercute de forma distinta en los diferentes partidos**.** Al PP, por el tipo de voto al que se dirige y por estar ya en la Junta, no le hace falta esta cuestión para movilizar a los suyos (ya los tiene movilizados, además). Sin embargo, al PSOE y a las izquierdas en general esto le era muy necesario si querían "poner en pie" a sus electores. Aceptar y moverse en este marco "reactivo", tal y como lo denomina George Lakoff, ha sido un problema enorme[18]. Pero no solo no hay un proyecto para aquí, sino que las referencias que vienen de fuera de Andalucía no han ayudado, más bien al contrario.

Pero antes de entrar en ello es preciso señalar otras fallas que acompañan a esta falta de conexión con la nueva sociedad que el propio PSOE ha ido generando y con las que no llega a conectar.

Qué duda cabe que en Andalucía sigue habiendo "caciques" y "señoritos", pero la sociedad andaluza de hoy ha cambiado y ha evolucionado, siendo más moderna que antaño por lo que el tradicional discurso del "miedo al cacique/señorito vs el pueblo andaluz trabajador" ya no sirve para conectar con la sociedad. Andalucía está poblada de pequeños empresarios, autónomos, etc. que conforman una estructura social y cultural diferente a la que el PSOE andaluz estaba habituado. O es capaz de ofrecer algo a tales sectores o si no, no podrá conectar con ellos. Y qué decir de su conexión con los sectores juveniles, la cual es inexistente interna y externamente por parte del PSOE y eso que hablamos de la Comunidad Autónoma más joven de toda España[19].

Algo similar ocurre con la cuestión rural/urbana. Siendo positivo y loable su vínculo con el mundo rural -de lo que los datos electorales son una buena muestra- el socialismo andaluz lleva cierto tiempo con una sensible pérdida de conexión con las ciudades, que

---

[18] George Lakoff, *Puntos de reflexión. Manual del progresista,* Península, Barcelona, 2017.

[19] A este respecto, véanse los datos actuales de este año del INE (https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4925&L=09) y El Correo de Andalucía, "Andalucía, la comunidad más joven de España", 9 de enero de 2020 (en https://elcorreoweb.es/andalucia/andalucia-la-comunidad-mas-joven-de-espana-AI6208301).

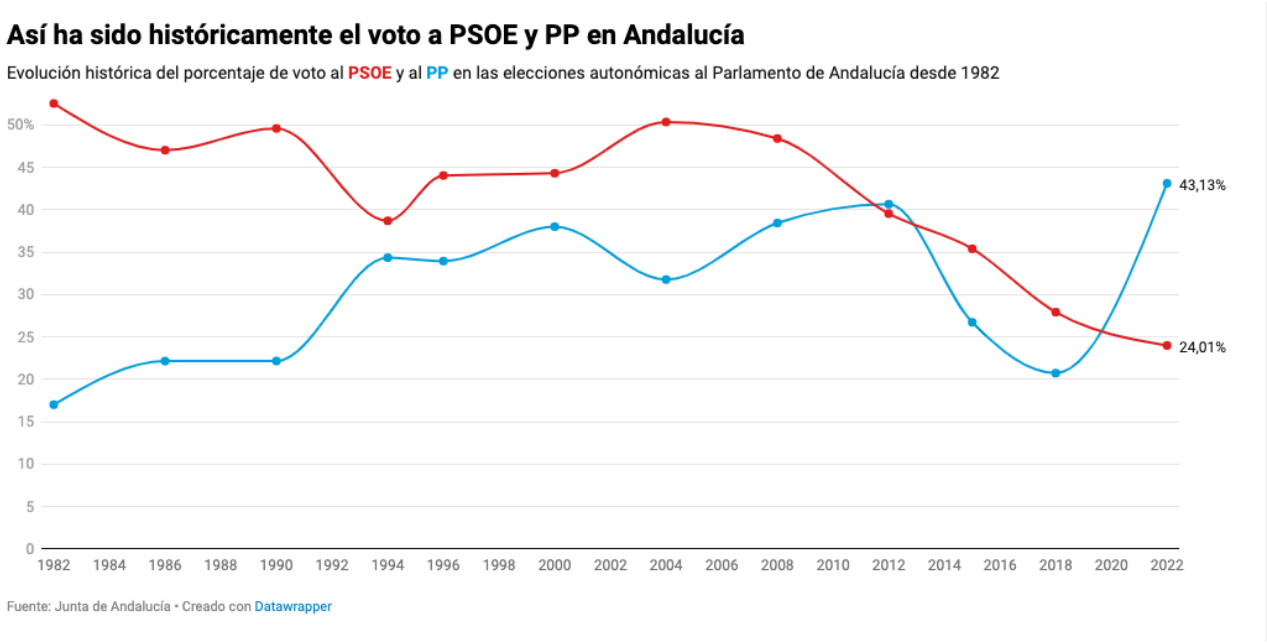
con el tiempo se ha ido acrecentando y que se nota más aun entre la población juvenil y la capa vez mayor concentración de la población en municipios más grandes. El peso rural del PSOE, que lo sigue teniendo pese al avance del PP y Vox, no es suficiente para contrarrestar su débil penetración en ciertas capas sociales urbanas. Ejemplo perentorio de ello fue la misma noche electoral que una vez que se dieron los primeros datos de papeletas ya se sabía que la mayoría absoluta del PP estaba al caer pues lo que iba a entrar más tarde, los grandes municipios, irían en una dirección determinada ante lo que el PSOE solo podía ceder en número de escaños, y si el PP empezaba con 48 y el PSOE con 39 la tendencia por venir era clara, como así fue[20].

Evidentemente nada de esto es nuevo tal y como ya hemos dicho. Y por ello también nos centramos ya en dicha cuestión en el artículo anteriormente citado sobre las elecciones de 2018. Pero es que ha pasado el tiempo y estos problemas siguen ahí y no se reducen, sino que se van incrementando y ensanchando, aunque solo sea por una política de paulatino desgaste para el PSOE y que, en su reverso, conlleva una política de no desgaste para su adversario el PP. Hablamos de factores que expresan un declinar constante sobre el que el PSOE no ha sabido actuar. El siguiente gráfico (GRAFICO 4) refleja bien dicho decaimiento y problema desde un punto de vista electoral[21]:

[20] Para esta cuestión véase el programa de El País TV, "Elecciones Andalucía", 19 de junio de 2022 (en https://www.youtube.com/watch?v=ORMX33QUfA8&ab_channel=ElPa%C3%ADs). Véase también Gráfico 3 en este mismo trabajo.

[21] Véase Pinheiro y Sánchez, "Las elecciones andaluzas en nueve claves".

GRAFICO 4.



Es cierto que para atajar dicha cuestión los 7 meses que ha tenido el equipo de Espadas no es suficiente. Pero también lo es la lentitud con la que se acerca el PSOE a estas cuestiones llamando la atención que, precisamente, porque vienen de hace ya tiempo no hayan sido abordados. Ni siquiera una vez perdida la Junta, pues hablamos de que tal cosa ocurrió hace 3 años y medio. Y también lo es, que en lo poco que se haya podido hacer no se haya transmitido nada de lo nuevo de cara a la ciudadanía. Por tanto, siendo cierta la dificultad, también lo es la escasa reacción ante problemas de esta índole que vienen marcando la realidad andaluza. Hablamos de cambios que aunque puedan expresar algunos cambios ideológicos, sobre todo expresan un cambio social en Andalucía que los partidos, en este caso el PSOE, no es capaz de leer y reinterpretar, cuestión que veremos más en detalle a continuación cuando señalemos ciertos ejes transversales.

E igualmente es cierto que el liderazgo de Espada es poco conocido en Andalucía, salvo en Sevilla, de donde ha sido alcalde[22]. Pero los datos de Sevilla capital a este respecto dejan este argumento muy tocado ya que son meridianamente claros: en dicha ciudad el PSOE "ha pasado de ganar en 2018 a ser segunda fuerza con 17 puntos de ventaja para el PP"[23], ahí es nada. Y si nos vamos a otro "emblema" sevillano, como Dos

[22] Y a esto sumémosle las valoraciones antes señaladas tanto en el caso de Espadas como el de Sánchez.

[23] *Idem.*

Hermanas, “donde el PSOE solo había perdido en las primeras elecciones de la democracia, el PP se impone con una subida de 26 puntos”[24]. De hecho, es la primera vez que el PSOE pierde en la provincia de Sevilla en toda la historia democrática reciente. En definitiva, que hablamos de unos resultados tan negativos que no solo se explican por ciertos fenómenos coyunturales (poco tiempo, en general), sino por problemas y dificultades que tienen cierto peso desde hace unos años para acá y que han ido a más en estas elecciones. No ver estas cuestiones es no querer mirar la realidad y quedarse en la epidermis de la misma.

Con todo, lo más novedoso de estas elecciones a este respecto está en el siguiente punto en el que nos detendremos a continuación y que es más reciente.

2.2.- Cuestiones que vienen de más cerca: un mal contexto de recepción.

a.- Algunos ejes transversales y la centralidad política.

Las elecciones, y más en Andalucía, se suelen explicar por el eje izquierda/ derecha entendiendo por este el eje socioeconómico de clase social (“ricos vs pobres”) que contrapone políticas neoliberales vs Estado del bienestar. Es difícil de negar que este eje siempre interviene en unos comicios, y más si hablamos de Andalucía. Pero que eso sea así no significa que siempre ocupe un lugar destacado ni que la forma en la que se exprese dicho eje remita siempre a los mismos indicadores (educación, sanidad, renta, etc).

Considero que en estos comicios -y cabe pensar que también en otros, pero me centro en los actuales- han intervenido, además, otro tipo de factores transversales que son necesarios incorporar si queremos entender los resultados. Algunos de ellos ya los hemos indicado en el apartado anterior, pero hay otros igual de relevantes -o más- que conviene atender y detenerse en ellos por su especificidad. Cuestiones como la territorialidad, el eje moderación/radical, la estabilidad, la generación de confianza y seguridad, etc. son factores que han tirado de la “clásica disyuntiva” izquierda/derecha influyendo sobre esta. Eso no significa que lo anterior no tenga peso, sino que hay otros factores que influyen en su recomposición que es preciso analizar, haciendo que el eje y la “disyuntiva clásica” se module.

---

[24] *Idem.*

Si bien hay que analizar esos aspectos transversales para entender la victoria del PP en Andalucía, también es relevante pensar cómo analizar estas cuestiones transversales que aportan centralidad en el tablero y permiten aglutinar mayorías transversales. Hacerlo desde el eje izquierda/derecha donde el denominado "centro" está en medio del mismo sin mayor explicación alguna, no es una buena perspectiva por la sencilla razón que esa "centralidad" no está en el punto medio de lo que habitualmente se mide, desde el punto de vista social, como derecha e izquierda. Es decir, no es que se ubiquen necesariamente en el "centro" entre políticas neoliberales y defensa del Estado del bienestar por lo que un giro al "centro" se debería de leer como una derechización ideológica en el sentido neto del término. Es cierto que algo de esto hay, y más por el contexto que señalábamos al inicio de este trabajo. Pero dejarlo ahí tal cual, no es un buen punto de partida para la reflexión, aunque sea cierto que finalmente esto lo rentabilice electoralmente el PP que sí es un partido ubicado en el espectro de la derecha o centro derecha. Los factores de los que vamos a hablar son transversales en un sentido relativamente diferente al del "centro ideológico tradicional" -aunque algo de ello contiene, como veremos-, expresando una dimensión más sociopolítica del término que es preciso mirar con cierta pausa**.** Son factores que remiten, y se entienden mejor, si los analizamos desde los sectores y políticas "biconceptuales" de las que hablara Lakoff[25].

Por lo que venimos señalando, estos elementos transversales afectan sobre manera al PSOE**,** y menos a las "otras izquierdas"; y no por nada en especial, sino porque las "otras izquierdas" nunca los habían tenido a su favor salvo en momentos muy concretos y puntuales.

La disyuntiva moderación vs radical. En Andalucía durante muchos años ha sido el PSOE quien ha ocupado la centralidad del tablero político quedando identificado con la parte templada (y progresista) de la sociedad andaluza. Esta ha sido su fuerza política y social a lo largo de cuatro décadas en Andalucía. Pero hoy con la fuerza de ciertos discursos políticos tal cosa ya no está tan clara. Y eso de nuevo se detecta muy bien entre el hasta ayer electorado de Cs. Este, así como otros sectores moderados de la sociedad andaluza, ha ido creciendo con una identificación del "gobierno de coalición" como el "gobierno de Sánchez", el cual, a su vez, queda identificado con planteamientos "radicales" que no son bien comprendidos por la ciudadanía más templada y moderada. Ya cuesta pensar que el PSOE pueda ser "radical", pero a base de repetir ciertas frases hay ideas que van dejando poso.

---

[25] Véase, Lakoff, *Puntos de reflexión.*

No es solo la presencia de UP en el gobierno, que también y que ya le está haciendo daño a dicha formación política, sino la existencia de otras alianzas más notorias las que hacen más mella en la percepción de la ciudadanía dificultando que dicho electorado pueda "volver" al PSOE.

Es cierto que un "gobierno de coalición de izquierdas" supone juntar a dos formaciones que forman parte de cierta tradición política común, por lo que desde ese punto de vista no hay "rareza" alguna. Y de hecho no tiene por qué serlo, y más sabiendo del papel que ambos partidos jugaron en la transición española, aunque sea verdad que UP no es exactamente el PCE, pese a que cada vez más se parezca a una "IU. 2.0" (de hecho hoy su lideresa es Yolanda Díaz, y no por casualidad). Pero la forja concreta de dicho gobierno ha ido acompañado de toda una serie de desgastes políticos que están ahí y que generan tensiones y conflictos que afectan a su percepción pública: muchas y reiteradas disonancias, bastante verborrea, la identificación de uno de sus líderes (Pablo Iglesias) con sectores más "radicalizados" en cuanto a su discurso, incluido sobre la propia transición, la forma en la que se conformó el gobierno y la manera en la que entró Podemos en el sistema de partidos, etc, son factores todos ellos que están ahí y que son difíciles de negar. Y, junto a eso, la existencia de ciertas narrativas por parte de las formaciones del centro derecha español que han martilleado sobre esta cuestión de manera cansina. Con todo, ya el hecho de un "gobierno de coalición de izquierdas" es una novedad para nuestro sistema político actual, el que nace tras la transición política, que vira a este hacia posiciones más a la izquierda, lo que repercute no solo sobre el socio más la izquierda, sino también sobre el propio PSOE.

Se podrá decir, y con razón, que dicho "gobierno de coalición" no supone un problema real para nuestra democracia e incluso que las políticas llevadas a cabo por este han sido positivas y buenas para el conjunto de la ciudadanía en aras de una mayor justicia social. Todo lo cual puede ser verdad.

Pero lo relevante no está ahí, sino justamente en que aun siendo así, esto no tiene el peso político suficiente como para romper ciertas percepciones ciudadanas sobre el lugar donde se enmarcan dichas políticas[26]. Y el marco discursivo en el que estas se dan es de tal peso que las anula prácticamente. E incluso pasa por encima de una situación tan complicada como es la de gestionar una pandemia, con todo lo que ello conlleva, o la de estar ahora como estamos en medio de una guerra en Ucrania contra Putin. Cuando dicho marco se instala en la percepción ciudadana, y lo está claramente en los antiguos

[26] Marcos en los que los valores, la confianza, la credibilidad o la autenticidad ocupan un lugar destacado. Véase, Lakoff, *Puntos de reflexión.*

electores de Cs y en algunas partes templadas de la sociedad andaluza, este se convierte en un "muro" casi infranqueable que es muy difícil de romper por parte del PSOE. Y, por el contrario, es este "muro" el que le permite penetrar al PP en tales "espacios" ante la debacle de Cs.

E igual ocurre con cierto electorado moderado progresista, y más cuando la propia sociedad se ha templado, como dicen los distintos estudios siendo ahora el 5 el lugar predominante de autoubicación ideológica, que no es tanto irse a la derecha en el sentido tradicional del término -políticas neoliberales-, aunque algo se desplace, como el de moverse en posiciones templadas y moderadas[27].

La disonancia entre dicho marco y las políticas públicas llevadas a cabo y en concreto las de índole social, que no son pocas y positivas, es tan grande que lo segundo no tiene capacidad parar revertir lo primero.

Algo similar ocurre, e incluso de bastante mayor calado, con la variable territorial, la cual afecta no solo al propio "gobierno de coalición", sino sobre todo y más aún a su política de alianzas. De nuevo este factor es relevante para entender la dificultad de penetración del PSOE en la centralidad del tablero, cosa que antaño era lo común. La identificación con partidos como ERC o Bildu por votaciones concretas y acuerdos parlamentarios reiterados, y relevantes, supone un hándicap enorme en este eje de flotación ya que conlleva quedar identificado con una idea de España que está muy castigada fuera de Cataluña y del País Vasco, y no sin razón. De nuevo aquí, los datos recientes de Andalucía también corroboran ese difícil entendimiento ya que la opción que ha crecido más y se asienta en Andalucía es la del marco autonómico, que podría acercarse a cierto federalismo, pero que queda muy alejada tanto de referencias centralistas, como independentistas, soberanistas o confederales[28].

Este problema no se detecta solo en Andalucía, pues ya lo comprobó en sus carnes el propio Sánchez en la campaña de octubre de 2019 que tras la repetición electoral tuvo dificultades para penetrar en ese electorado de "centro", que fue su apuesta una vez que se tuvieron que repetir las elecciones de abril[29]. Y eso que todavía

---

[27] Véase 40dB, "Barómetro Junio", en https://elpais.com/espana/2022-05-30/consulte-todos-los-datos-internos-de-las-encuestas-de-el-pais-cuestionarios-cruces-y-respuestas-individuales.html. En similar sentido se "pronuncian" los barómetros del CIS ya citados para Andalucía de mayo de 2022 donde la posición dominante también es la del 5, habiéndose dado cierto corrimiento hacia el centro.

[28] Véase Hermida: "La extrema derecha suma apoyos…"

[29] Para esta cuestión véanse las reflexiones de Iván Redondo en septiembre de 2019 cuando hablaba del PSOE como "partido institucional" o de la "mayoría cautelosa". José Marcos, "El gurú de la Moncloa desvela su estrategia", *El País*, 28 de septiembre de 2019 (en https://elpais.com/politica/2019/09/27/actualidad/1569612031_525496.html).

en ese momento no había ni un "gobierno de coalición", ni se habían formalizado acuerdos parlamentarios con ciertas fuerzas independentistas ni se había puesto en liza la (hoy aun inexistente en términos reales) mesa de partidos[30]. Si eso fue así, entonces, ahora con acuerdos más avanzados con formaciones independentistas, la cosa se acentúa más aun, lo cual, a su vez, interactúa con el factor anterior, porque la percepción de "radicalidad" aumenta de forma exponencial. Pues aunque haya pasado tiempo, la historia reciente de la actual ERC sigue marcada por el procés, del mismo modo que, y pese a los cambios dados, el sello Bildu sigue relacionado con su pasado violento. El daño que ciertas experiencias políticas han hecho a la sociedad no se borran de un plumazo y no solo desde un punto de vista político sino también ético (y todo ello sin adentrarnos en la mayor o menor fortaleza de los cambios). Por eso mismo, estos acuerdos no son homologables a los que se tengan, por ejemplo, con el PNV, pues en este caso dichos hándicaps no están presentes.

De nuevo aquí, la cuestión de cara al asunto que analizamos no es si tales acuerdos son necesarios. Ni tampoco si es evidente, que lo es, que si se quiere gobernar este país hay que hacerlo con toda su diversidad cultural y política, lo que incluye las nacionalidades históricas y su encaje en el mismo (nacionalidades que, a su vez, son plurales en su interior, cosa que conviene no olvidar). Pero eso es una cosa y otra no advertir que el "asunto catalán" no es algo colateral ni ajeno a la sociedad española ni al sistema político español, siendo una temática que afecta al "asunto España"[31].

Para nuestro análisis, la pregunta política hay que hacerla de cara a la percepción que tales acuerdos, con sus problemas, producen en la sociedad andaluza, o en una parte de la misma, y más teniendo en cuenta la relación tan característica que hay entre Andalucía y Cataluña, que alimenta encuentros enormes de aprecio y admiración, pero también ciertos desencuentros. Y en esto conviene no perder de vista que Andalucía es una comunidad donde hoy más que antes, pero que es así desde los inicios de la democracia, convive un sentimiento andaluz y español perfectamente compatible entre sí en donde este es el que vehicula la identidad nacional (española), que es transversal en la

---

[30] Esto no quita para señalar lo positivo que fueron los indultos para encauzar políticamente el "asunto catalán", pues era una situación difícil de sostener -por razones éticas y jurídicas, con un sentencia netamente desproporcionada- que atravesaba transversalmente a gran parte de la ciudadanía catalana.

[31] Para dicha relación entre "asuntos", puede verse, entre otros, Javier Franzé, "Cataluña: legalidad y legitimidad, esa es la cuestión", *La Vanguardia*, 2 de octubre de 2017 (en https://lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2017/10/02/cataluna-legalidad-y-legitimidad-esa-es-la-cuestion/).

sociedad andaluza y en la que el PSOE ha sabido apoyarse durante años[32]. Y a esto sumémosle, como pasara en el punto anterior, un discurso simplista, irresponsable, apocalíptico, machacón e insultante, y por muchos momentos alejado del espíritu y a veces de la letra constitucional, de las derechas españolas que percute sobre todas estas realidades y percepciones de una manera singular y bastante destructiva[33].

Cuando sumamos todo esto nos encontramos una vez más con la aparición de una especie de "muro" sustentado en la identificación de ciertos marcos identitarios de algunos nacionalismo periféricos (independentismo, soberanismo,..) con el "gobierno de coalición" que afecta directamente al PSOE actual y a su capacidad de "movimiento"; "muro" que conlleva que el PSOE deje de penetrar y de ser atractivo para ciertos sectores políticos y sociales, mientras que el PP, una vez decaído Cs, puede adentrarse más fácilmente en ellos.

No hay muchos datos directos a este respecto para estas elecciones, y menos aun recientes, pero sí disponemos de algunos indirectos que nos permiten intuir por donde van algunas cosas que tienen que ver con estos aspectos transversales que acabamos de señalar.

En el gráfico 5, que llega hasta 2019 y siendo su fuente el CIS[34], se aprecia claramente como la ubicación de la ciudadanía de los partidos a nivel estatal ha ido cambiando y conformando espacios diferenciados de tal modo que, no ya UP, sino sobre todo al PSOE se le va ubicando hacia la izquierda de forma paulatina.

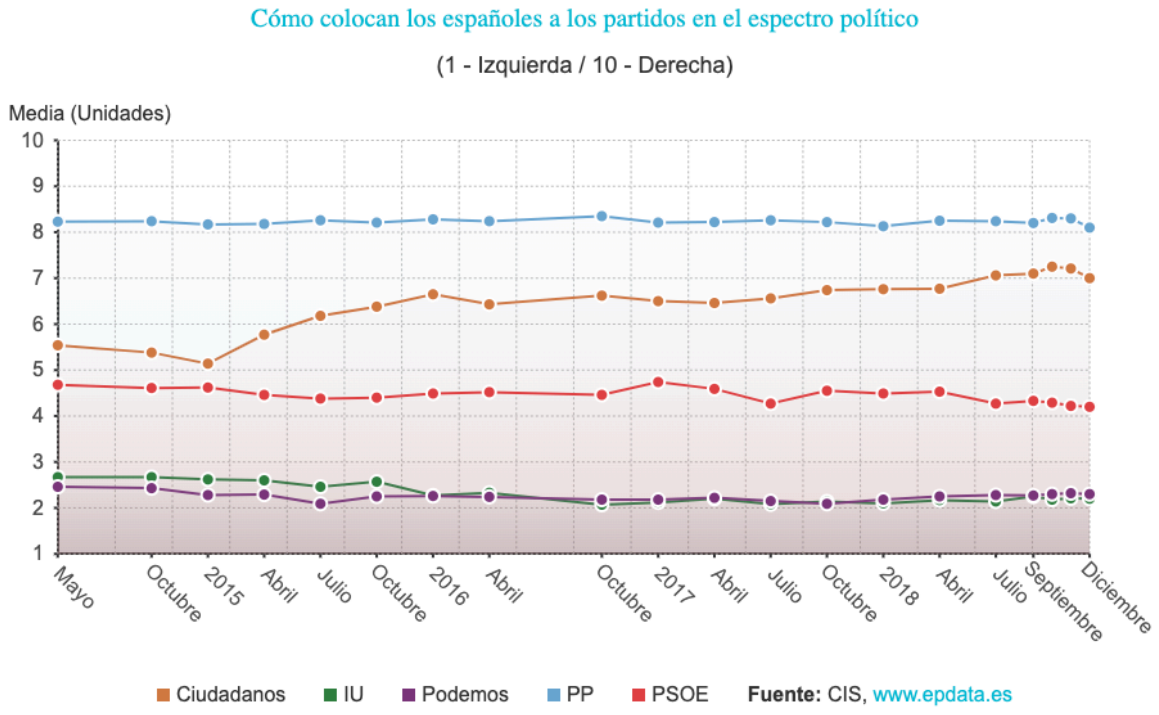
---

[32] El sentimiento andaluz es rico en matices culturales, sociales e incluso políticos. Pero lo que no se vislumbra en nuestra tierra es un sentimiento nacional andaluz. Eso no lo hay, por muchos intentos que se han querido lanzar y relanzar desde hace mucho tiempo. En este sentido, las pretensiones de la candidatura de Adelante Andalucía de ser una especie de "ERC" en Andalucía no se llegan a entender muy bien. Entre otros factores, de ahí tal vez sus exiguos resultados, si es que tuvieran algo que ver con dicha variable y no con otra. Véase, *elplural.com*, "Rufián dice que si fuera andaluz, votaría a Teresa Rodríguez" 7 de junio de 2022 (en https://www.elplural.com/politica/rufian-dice-si-fuera-andaluz-votaria-teresa-rodriguez_291394102).

[33] Para un análisis teórico político de dichos discursos, véase Fernando Fernández-LLebrez, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Los peligros de la omnipotencia política en la España de hoy*, Comares, Granada, 2020.

[34] Véase EpData, "¿De derechas o de izquierdas? Así califican los españoles a PP, PSOE, Podemos, Ciudadanos y Vox", 8 de diciembre de 2021 (en https://www.epdata.es/datos/derechas-izquierdas-asi-califican-espanoles-pp-psoe-podemos-ciudadanos-vox/253).

GRAFICO 5.



Por desgracia no he conseguido los datos ni de Andalucía ni hasta 2022, pero en dicho gráfico se aprecia claramente la tendencia señalada, de tal manera que hubo un momento en que Cs y el PSOE eran percibidos muy cercanos (2015) y como con el paso del tiempo tanto Cs ha ido escorándose hacia la derecha y el PSOE hacia la izquierda en la percepción social, lo que viene a dar sentido al "muro" del que hablábamos para el PSOE y de cómo se ha ido modificando la percepción de la ciudadanía en el sentido señalado en estas páginas. Nada hace pensar que tenga que haber grandes diferencias en Andalucía respecto de este cuadro, ni que dicha tendencia se haya modificado sustantivamente (más bien pudiera ser que se haya acentuado). Pero la bifurcación de esos años no deja de ser significativa y desde luego "centrarse" lo que se dice "centrarse" (o mejor sería decir "moderarse" lo que se dice "moderarse"), no parece que le haya pasado al PSOE en cuanto a su percepción ciudadana, perdiendo así ubicación en dicho campo político. Aún así, hay que ser prudentes a la hora de afirmar cualquiera de estas cosas pues no disponemos de la información que lo atestigüe al 100%. Pero es una intuición teórica con buenos fundamentos.

De hecho, esta “mala relación” entre Cs y el PSOE se comprueba cuando a la pregunta de entre qué partidos se estaba dudando a la hora de votar en estas elecciones autonómicas, las y los andaluces indicaban un exiguo 4,4% de duda entre Cs y el PSOE, frente a otras cifras muy mayores como las dudas que había entre votar a PSOE y UP (12,5%), o entre PP y Cs (16,7%), o entre PP y Vox (18,5%), o entre PSOE y PP (19,1%), siendo esta última la mayor[35].

Significativo es esto último, pues nos muestra dos cosas a tener en cuenta. Que las fronteras del voto no están marcadas plenamente por las percepciones de la ubicación de los partidos y de la ciudadanía, ya que la distancia en ambos casos es importante y mayor que entre otras. Y qué debe de haber otro factor explicativo que haga que se dé dicha frontera de voto entre los dos partidos que supuestamente están en competencia a la hora de gobernar. Factores de otra índole a la meramente ideológica, de tipo transversal, como la utilidad del voto para formar gobierno, la búsqueda de la estabilidad, la penetración del PP en ciertos sectores sociales, etc., que emergen cual realidad “tozuda” y que volverá a ser relevante para un apartado que veremos más adelante sobre Vox y su frenazo.

Del mismo modo, cabe argüir que el gráfico 5, al hablar de España, no indica nada de la realidad andaluza, más allá de su contenido obvio. Pero esta cuestión no tiene por qué ser tan nítida. Es verdad que las y los andaluces prefieren en un porcentaje alto (68,2%) que en las elecciones autonómicas se traten temas “propios de Andalucía”, lo que es lógico. Pero cuando se les pregunta sobre si los liderazgos nacionales, y por tanto todo lo que ello conlleva en cuanto a políticas, discursos,…, van a influir a la hora de votar en las autonómicas la respuesta es meridianamente clara ya que hay un 69,5% que dice que influirá “mucho” y “bastante”. Es decir, que la concatenación entre lo ocurrido más allá y más acá de Despeñaperros se ve ligada por elementos relevantes -como también pasara con la pandemia tal y como ya hemos indicado- que hacen que ambas realidades a la hora de votar estén de alguna manera conectadas, aunque las temáticas de debate se prefieran que sean de corte andaluz. Algo que, de nuevo, vuelve a avalar la tesis que estamos defendiendo en este trabajo sobre la complejidad de la realidad política y sus diferentes intersecciones en estas elecciones andaluzas.

Esta cuestión nos conduce directamente a un tercer factor transversal que hay que añadir (además de los referidos a la moderación y la cuestión territorial) y que tiene que ver con la seguridad y estabilidad en tiempos de incertidumbre. Sobre esta cuestión hay

[35] Véase: CIS, “Preelectoral elecciones autonómicas 2022. Comunidad Autónoma de Andalucía”.

pocos estudios que lo aborden relacionados con los cleavages político electorales. El más parecido a esta cuestión lo encontramos en la confianza política, la cual ha decaído de manera general hacia la política (y la manera de practicarla)[36], y de forma específica la expresada hacia el gobierno central; dato que nuevamente contrasta con los obtenidos por Moreno Bonilla que la tiene bastante más alta y que recoge la simpatía de un sector importante de personas progresistas en el balance de su gestión política. Como señala Xosé Hermida: "el ejecutivo regional del popular Juan Manuel Moreno recoge una aprobación casi 20 puntos superior a la de Pedro Sánchez (42,1% frente a 23,7%)"[37].

De hecho, si vemos los datos del CIS comprobamos que esto también ocurre incluso si se hace la comparativa entre Sánchez y Feijòo. En el caso español hay un 39,4% que en mayo de 2022 manifiesta "ninguna confianza" hacia Sánchez por el 22,6% hacia Feijóo. Y cuando lo concretamos en la falta de confianza de los y las andaluzas los datos son de "ninguna confianza" en Sánchez de un 45,5% y de "ninguna confianza" en Feijóo de un 18,3%[38]. Si relacionamos esto con lo dicho anteriormente vemos como estas diferencias igual no han caído en seco. Y similares cifras nos encontramos cuando el CIS pregunta a los y las andaluzas por la confianza en los partidos, siendo esta de un 33,2% en el caso del PP y de un 16,2% en el del PSOE[39]. Cifras todas ellas que por separado igual no quieren decir mucho, pero que al juntarlas vemos como este elemento transversal tampoco sale bien parado para el caso andaluz, cuando la transmisión de seguridad y confianza por parte del PSOE hacia la sociedad andaluza ha sido uno de sus baluartes históricos, aun con distintos liderazgos.

Los efectos sobre la inseguridad, la incertidumbre, la inestabilidad y la desconfianza son relevantes a la hora de aglutinar cierto voto de carácter transversal que es clave para ciertas mayorías. Desde hace bastantes años votar al PSOE en Andalucía, sobre todo en las autonómicas, conllevaba, para una parte de sus votantes menos ideologizados, emitir un voto ligado a la estabilidad, el orden, la seguridad, etc. Era una identificación de carácter transversal que al proyectarse hacia el PSOE desplazaba la identificación partidaria hacia el centro izquierda, retroalimentándose mutuamente. Pero

---

[36] Por solo dar un dato como botón de muestra: según el CIS, en mayo de 2022, "el 90,4% está harto de la crispación política". Véase Jorge A.R., "El 90,4% está harto de la crispación política, según el CIS", *El País*, 11 de mayo de 2022 (en https://elpais.com/espana/2022-05-11/el-904-de-los-espanoles-esta-harto-de-la-crispacion-politica-segun-el-cis.html).

[37]. Véase, Hermida, "La extrema derecha suma apoyos…".

[38] Véanse, respectivamente, CIS "Barómetro de mayo 2022" y CIS, "Barómetro de mayo 2022" (submuestra de Andalucía).

[39] Véase: CIS, "Preelectoral elecciones autonómicas 2022. Comunidad Autónoma de Andalucía".

esta identificación transversal con el socialismo andaluz ya no está tan clara en Andalucía. Lo que antes el PSOE transmitía, de manera muy generalizada, a amplísimas capas de la sociedad de estabilidad, centralidad, seguridad, confianza… hoy por el contexto político existente (nacional e internacional) y por ciertas identificaciones partidarias en cadena ya no lo cumple[40].

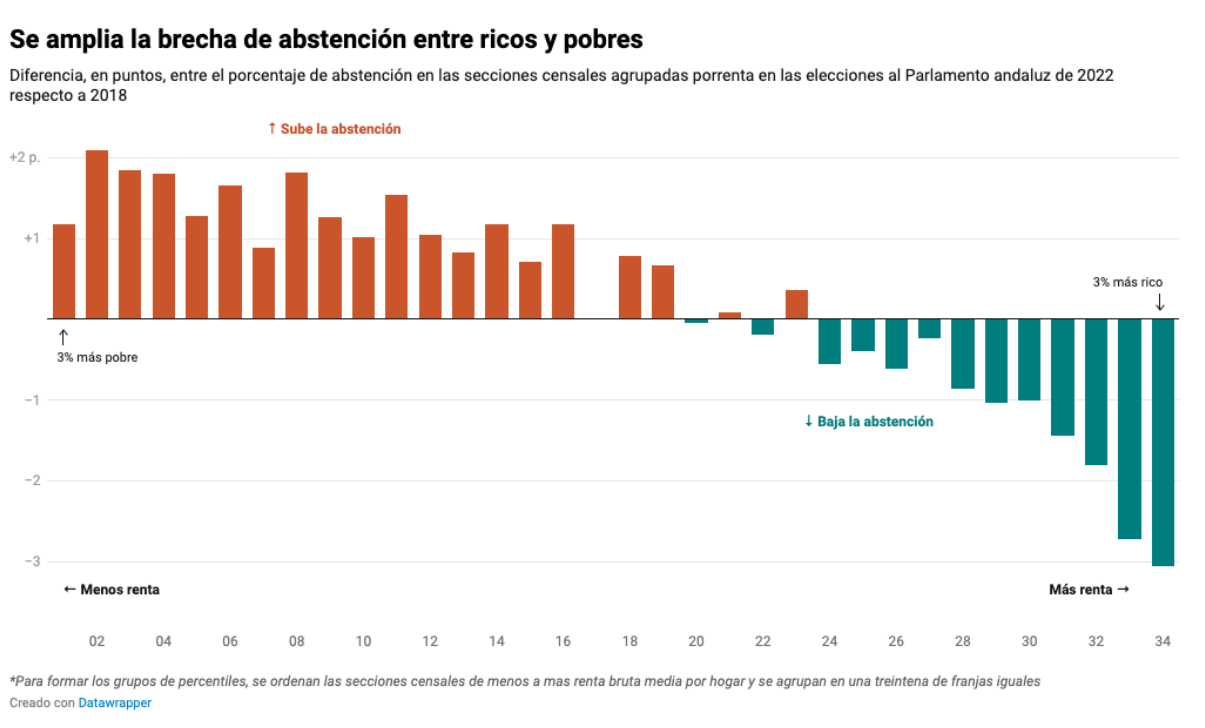
Y sobre todo no lo cumple entre los sectores más desfavorecidos de la sociedad que tienen una tendencia clara a la desmovilización electoral. Este problema tampoco es nuevo, pero siempre el PSOE ha sido el partido que más apoyos ha obtenido entre dichas capas sociales en Andalucía, e incluso en España[41]. Y hoy la brecha es importante ya sea porque no los consigue movilizar en el número que lo precisa, ya sea porque otras opciones expresan mejor sus inquietudes. Lo segundo ha ocurrido, pero no hay que despreciar lo primero, pues los datos a este respecto son notorios. Veámoslo de nuevo en el siguiente gráfico (GRAFICO 6) donde se aprecia cómo los sectores económicamente más desfavorecidos son los menos movilizados y en este caso además se ha dado una mayor movilización entre los sectores más pudientes[42].

[40] En este sentido, cabe preguntarse si, además de los factores ya señalados, la existencia de tanto "ruido público" y disputas en el seno del "gobierno de coalición" no alimenta ciertas inseguridades y desconfianzas que no le ayudan a paliar y a asentarse en este eje transversal marcado por la estabilidad y la certidumbre. Cuestión que a falta de datos no podemos responder.

[41] Véase Ignacio Urquizu, *¿Cómo somos? Un retrato robot del español medio*, Ediciones Deusto, Deusto, 2019.

[42] Para el gráfico, véase Pinheiro y Sánchez, "Las elecciones andaluzas en nueve claves".

GRAFICO 6.



En este sentido, un factor transversal que podría servir de apoyo, como es el de la cohesión social, tampoco está teniendo los resortes necesarios como para actuar de palanca ciudadana. Y no será porque no se estén tomando y se hayan tomado medidas sociales por parte del gobierno central (ejemplo paradigmático de ello, los ERTES), pero el contexto actual de crisis económica no permite que tales avances transversales se noten en su justa medida[43]. De ahí la dificultad del "gobierno de coalición" para contrarrestar estos problemas con sus medidas sociales. Aun así, hay que entender que no siempre se dan vasos comunicantes y las cuestiones sociales no sustituyen completamente otras inquietudes por la sencilla razón de que hablamos de "canchas" distintas, aunque queden relacionadas. Con todo, esta es una de las grandes "bazas" que tiene el gobierno central y que afecta a extensas capas de la sociedad: insistir y ampliar las medidas sociales de cara a mejorar la injusta situación de crisis económica existente. Hay razones éticas y políticas para ello.

En cualquier caso, tal y como hemos visto, la pérdida de confianza, de seguridad y de "sosiego" ha sido otro hándicap enorme a tener en cuenta porque cortocircuita la

[43] Para esta cuestión, véase Hermida, ""La extrema derecha suma apoyos…".

capacidad de movilización del voto del PSOE, sobre todo en sus zonas más "templadas"[44]. En tiempos de incertidumbre como el actual, ser capaz de transmitir seguridad y certidumbre es clave si se quiere llegar a ciertos sectores sociales. Conviene tener presente que dicha "falla política" no puede ser achacable a la propia ciudadanía ya que es responsabilidad de los partidos y gobiernos activarla. Y si ocurre que estos quedan enmarcados en espacios que no generan confianza, ni estabilidad, ni seguridad es labor suya salir o intentar salir de ello porque, de lo contrario, será complicado que activen a la ciudadanía en el sentido que se pretende (y puede que se active en sentido contrario). No obstante, es preciso reconocer que salir de tales marcos no es nada sencillo, dicho sea de paso.

Por todo ello, podemos indicar que el marco "gobierno de coalición y aliados" ha sido un *contexto de recepción* que no ha sido positivo para el PSOE en estas elecciones autonómicas (ni para la izquierda en general) pues ha debilitado mucho estos ejes transversales en los que tradicionalmente el PSOE se ha ido apoyando y conformando su centralidad política. Este *contexto de recepción* ha hecho que dicha opción quede desplazada a ciertos rincones del tablero que lo ha ido sacando poco a poco, por lo menos en Andalucía, de un espacio de centralidad y transversalidad que ha sido característico del socialismo andaluz. No significa que esté completamente desplazado porque si no, no tendría el voto que tiene, pero sí ha perdido un peso significativo en dicho espacio de tal modo que ha posibilitado que una opción política como la de Juanma Moreno, que ha jugado la baza de la moderación, haya podido movilizar a una parte del electorado y desmovilizar a la otra. Por eso llamaba la atención que la campaña del PSOE haya tenido tan poco tinte "andaluz" y más "español" cuando ese no era un escenario favorable, aunque también es verdad que la realidad socialista andaluza también tenía sus problemas, como ya hemos visto.

Tras muchos intentos infructuosos, Juanma Moreno ha conseguido quedar identificado como alguien moderado y alejado de estridencias, lo cual se ha acuciado con la llegada de Alberto Núñez Feijóo. El PP es consciente de la necesidad y relevancia de dicha templanza en Andalucía, ya Javier Arenas lo sabía, de ahí incluso que haya dejado de lado la marca PP en estos comicios porque más moderaba el perfil personal del candidato que la propia marca partidaria.

Mientras cuestiones transversales de esta índole no se aborden satisfactoriamente y se rompa con el "muro" que identifica al PSOE con estos problemas (radicalismo,

[44] O como hemos indicado, los denominados "biconceptuales". Véase, Lakoff, *Puntos de reflexión.*

división territorial, desconfianza, inseguridad,…), las izquierdas no podrán cambiar las dinámicas actuales dominantes. Y nos hemos centrado en el PSOE porque las izquierdas a la izquierda de este por sí solas no tienen capacidad para recomponer dichos espacios en Andalucía. Esto lo puede hacer el PSOE porque de hecho ya lo hizo[45]. Aunque esto no quita para señalar que, a la vez, es necesario pensar en "todas las izquierdas" (incluido el centro progresista) porque por mucho que el PSOE recomponga dichas transversalidades, este probablemente necesitará a las "otras izquierdas" para poder gobernar.

Cuando sumamos los aspectos de falta de arraigo, de cambios en Andalucía y la no adaptación a los nuevos tiempos (falta de proyecto) y la presencia de ciertos marcos políticos, que actúan como *contextos de recepción*, en la percepción ciudadana (estatales y autonómicos) que rompen con la transversalidad característica del PSOE nos encontramos con que este tiene dificultades enormes para conservar la centralidad del tablero, que es justamente lo que ha perdido en estas elecciones o si se quiere ser más preciso se ha debilitado de una manera muy considerable, muchísimo. De ahí que le haya pasado tres cosas: no ha sido capaz de recoger votos de Cs, siendo este absorbido por el PP, haya una parte de su electorado que ha podido votar al PP y que otro tanto se haya quedado en su casa sin participar en los comicios. El porcentaje concreto de todo ello precisa de más estudios empíricos, cualitativos y cuantitativos, de los que hoy se disponen (o que dispone, por lo menos, el autor de esta reflexión).

Conviene destacar que cuando el PSOE de Andalucía pierde - o está altamente debilitada- esa centralidad y transversalidad social y política, pierde gran parte de su fuerza y predominio. Ha sido en esos lugares donde el PSOE echaba sus raíces andaluzas de centro izquierda. Sin esto, el PSOE se convierte en un "partido más" en Andalucía.

b.- Y, además, han sido unas elecciones casi sin competitividad electoral.

A todo lo anterior hay que añadir un elemento más que se ha dado en estas elecciones que también ha beneficiado a Moreno Bonilla. Desde antes incluso de la campaña, y en la propia campaña de forma muy nítida, la única opción de victoria planteada era la del PP. Los demás, incluido el PSOE, no tenían posibilidad alguna de gobernar, ni siquiera de ser el partido más votado. Ese discurso apoyado en las

[45] Dejo para otro momento cómo podría ser y su relación, si la hubiera, con el trazado de ciertas "fronteras políticas" en un país democrático como es España.

encuestas ha formado parte del relato político y el PP ha sido muy hábil desplegándolo sin que se pueda vislumbrar alternativa alguna.

Es cierto que los datos de las encuestas iban en dicha dirección, como aquí mismo estamos comprobando. Pero también lo es que nadie ha sido capaz de abrir brecha alguna ante dicho planteamiento a lo largo de la campaña generando algún tipo de esperanza. Y cuando en democracia no hay tensión por ver quién gana las elecciones, las apelaciones a la movilización electoral y al voto útil no tienen la misma repercusión, pues no hay competencia de facto por la disputa por el poder. En esto, también el PP ha "imitado" al PSOE ya que en las elecciones andaluzas siempre se partía del hecho de que no estaba en discusión que las ganaba el PSOE y, a partir de ahí, empezaba la partida.

Una falta de competencia electoral por ver quien gobierna, sin disputa efectiva por el poder, que sumada a la crisis de la política y la desconfianza que esta genera entre la ciudadanía[46] hacia muy cuesta arriba algún tipo de movilización electoral significativa como para llevar a cabo una "remontada", que es lo que justamente se necesitaba.

No obstante, nada de lo dicho implica que el giro electoral ocasionado entre las fronteras electorales del PP y el PSOE responda a un movimiento de calado y perenne. Este se ha dado desde el punto de vista electoral, pero por ahora no tiene el arraigo social que sustentaba la centralidad del socialismo andaluz. Como el mismo Moreno Bonilla ha dicho, sabe que en gran parte de su victoria hay mucho "voto prestado"[47]. Esa expresión realmente es problemática pues el voto no lo posee nadie, salvo los propios electores y electoras. Pero pese a su incorrección sí expresa bien dos cuestiones.

Por un lado, la consciencia de que es un voto que no ha sido tradicionalmente suyo y que lo ha obtenido en unas circunstancias excepcionales por lo que no está en absoluto arraigado dentro del PP. Todavía a día de hoy el PP no se acerca ni de lejos a la capacidad de arraigo social y político que tuvo el PSOE en Andalucía, siendo por ahora un giro electoral[48]. El tiempo dirá si se estabiliza o si por el contrario vuelve a cambiar de lugar. Lo que está claro es que ahora el PP, con su aplastante victoria, lo tienen más fácil para conservarlo. Pero habrá que ver cómo gestiona la mayoría absoluta obtenida, en

---

[46] Para un estudio detallado de esta cuestión, véase Ignacio Sánchez Cuenca, *El desorden político. Democracias sin intermediación,* La Catarata, Madrid, 2022

[47] Juanma Moreno, "Entrevista de Angels Barceló a Juanma Moreno en Hoy por Hoy", 20 de junio de 2022 (en https://www.youtube.com/watch?v=GgnogY0VZ0U&ab_channel=HoyporHoy).

[48] Ejemplo notorio de esta precariedad es lo "poco" que le han durado los votos a Cs.

concreto para esas zonas “templadas” que han sido tan importante para su victoria, pues en el caso de la mayoría absoluta de Aznar ya sabemos de su deriva autoritaria y lo que ocurrió.

Y, por otro lado, que más que un cambio sociológico e ideológico en la sociedad andaluza en términos de “derechización” de sus concepciones, aunque algo de ello también hay tal y como hemos visto y está ocurriendo en toda Europa, lo que se detecta en mayor medida es un giro electoral de ciertas posiciones de “centro” y “progresista” que han optado por votar a una opción como la del PP de Moreno Bonilla en Andalucía, que no es exactamente la misma que la de Ayuso en Madrid. Parece evidente que en algún sentido las preferencias subjetivas del electorado se han movido “centrándose”, qué duda cabe, pero junto a ello más notable tal vez sea el movimiento que se ha producido en la identificación partidaria de los y las andaluzas, producto de la capacidad de penetración del PP en ciertos sectores y temáticas transversales donde antaño predominaba mayoritariamente la opción socialista (y más recientemente y con mucha menor intensidad Cs).

Aun así, el PP no solo ha conseguido ganar por ese lado, sino que ha sido capaz de hacer útil cierto voto de la derecha, lo cual nos lleva a otro punto del análisis como es lo que ha pasado con Vox.

3.- Vox: frenazo y desplante.

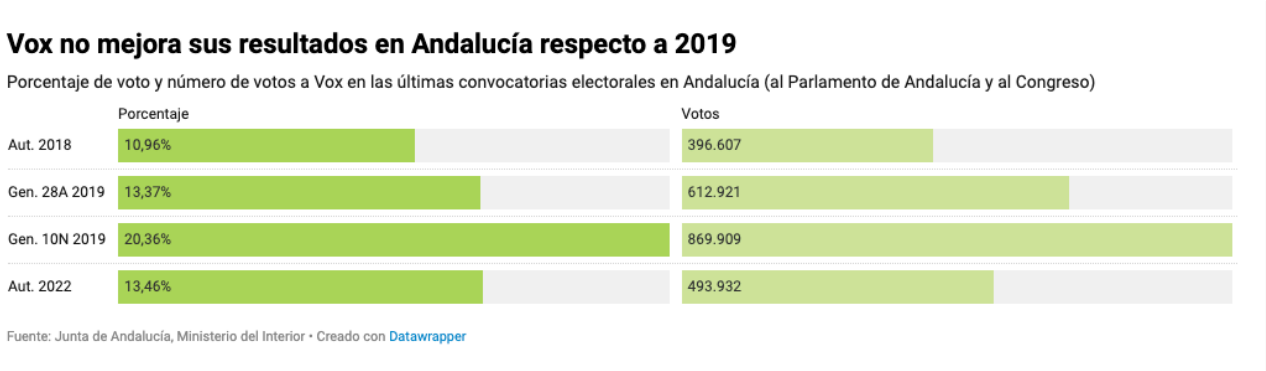
Lo primero que hay que decir es que el frenazo sufrido por Vox es la mejor noticia para nuestra democracia de todo lo acontecido en estas elecciones. Han subido 2 escaños parlamentarios, quedándose solo en 14, algo muy alejado de sus altísimas expectativas. Y dependiendo de con qué elección se compare, han bajado o subido levemente. Aun así, tiene cierto voto estable entre sus filas.

Como bien señalan Pinheiro y Sánchez, y se refleja en el siguiente gráfico (GRAFICO 7)[49], Vox ha subido respecto de las elecciones autonómicas anteriores, “pero muy lejos de lo que pronosticaban las encuestas y de las expectativas del partido, que esperaba un “macarenazo”, como ellos mismo acuñaron. Hay de hecho datos preocupantes para el partido si se desciende al detalle: Vox ganó las elecciones en El

[49] Para el gráfico, véase Pinheiro y Sánchez, “Las elecciones andaluzas en nueve claves”.

Ejido en 2018 con el 29,5% de los votos, y ahora cae casi dos puntos y es arrasado por el PP que se dispara gasta el 47,4%"[50]. Y si la comparativa es con las generales de 2019, la bajada es muy significativa, perdiendo cerca de la mitad. Definitivamente, el "efecto Olona" ha sido un estruendo fracaso.

GRAFICO 7.



La campaña seguida por Vox en estas elecciones, así como las estridencias de la propia candidata a lo largo de la misma, explican en gran medida dicho fracaso. Valgan dos botones de muestra de su cara más extrema: uno, cuando en uno de los debates electorales televisivos se llevó las manos a la cabeza y se dio golpes de pecho porque se hablara en un texto educativo sobre la masturbación; otro, al compartir cartel con Georgia Meloni, la lideresa de la extrema derecha italiana, que en un discurso puro y duro de odio y encendido como pocos -que realmente producía miedo y estupor- alentaba entre otras cosas por luchar en favor de la "universalización de la cruz", cual cruzada del siglo XXI[51].

Pero conviene reconocer que no solo por estas cuestiones -que mostraban su auténtica cara de extrema derecha- Vox ha salido mal parado en las elecciones. Ha habido otro factor determinante que ha servido para su frenazo: el plante, o "desplante", del PP andaluz a la hora de formar gobierno con dicha formación política.

[50] Pinheiro y Sánchez, "Las elecciones andaluzas en nueve claves", p. 6.

[51] Véase el video de Meloni, Abascal y Olona en https://www.youtube.com/watch?v=xl0oLwxyP3w&ab_channel=VOXEspa%C3%B1a

Una vez que ya se sabía que ganaba el PP a lo largo de la campaña, la cuestión era saber -sobre todo al final de la misma- con quién gobernaba. De esto, Vox ha hecho causa central de su discurso y ha planteado que o entraba en el gobierno o no votaría a favor de Moreno en la investidura, ni siquiera una abstención. Fue un pulso fuerte el planteado. La respuesta mayoritaria, aunque al principio con dudas, pero luego menos, fue la de que Moreno no quería gobernar con Vox por lo que, a diferencia de Ayuso, se plantaba ante la posibilidad de que Vox entrara en el gobierno.

Este plante se daba en un contexto donde el PSOE, y parte de las izquierdas, hicieron del miedo a Vox el eje principal de su campaña, diciendo que si se quería evitar la entrada de Vox había que votar al PSOE, algo lógico en un principio, pero que se volvió en contra de la propia campaña porque es un argumento insuficiente para combatir a Vox y más en el contexto actual de las elecciones andaluzas. De hecho, el PSOE entró en ello, pero lo hizo realmente a medias, pues si se hace de esa cuestión tu leitmotiv, entonces, hay que garantizar que eso sea así, es decir, que si se vota al PSOE y/o a las izquierdas la imposibilidad de gobierno de Vox sea real en cualquiera de los escenarios y no solo si se gana, y más cuando se veía que no podía ganar el PSOE. Y eso implicaba decir que en cualquier escenario la izquierda se abstendría, por ejemplo, para facilitar un gobierno donde no estuviera Vox**.** Es entendible que tal cosa sea muy complicada de decir en medio de una campaña, pero, entonces, no se puede hacer del miedo a Vox la única baza de tu voto y menos aún pretender que esto sea un voto útil. Y no porque Vox no de miedo, que lo da, sino porque en un contexto donde quien tiene la llave para gobernar es el PP, lo más útil para parar a Vox, una vez que Moreno dice que no quiere pactar con Vox porque son “extremistas”, es votar al PP, que a su vez ha quedado identificado con la “moderación”[52]. Y esto actúa tanto para algunos votantes que no son de Vox como para los del propio Vox, porque si algunos de sus votantes quieren que sus políticas triunfen, entonces, la única solución que les queda es cambiar su voto y votar al PP[53]. Esto y un cierto deseo de estabilidad política y de bajar ciertos aires crispados, del

[52] Las dos razones aducidas por Moreno Bonilla para que Vox no entrara directamente en su gobierno fueron el negacionismo de Vox de la violencia machista y la desigualdad de género y que Vox no cree en el Estado de las Autonomías por lo que cómo iba a gobernar en una autonomía. Recordemos que Vox llevaba incluso en su programa cerrar Canal Sur.

[53] Para esto es importante que algunas temáticas más características de Vox no hayan estado presente en la campaña electoral o no hayan tenido un eco central, como es el caso de la inmigración y su planteamiento xenófobo, ya que eso facilita dicho trasvase.

que ya hablamos en el anterior apartado y que se detectan en muchos estudios[54], han ayudado a la victoria tan holgada conseguida por el PP.

Nos faltan datos poselectorales que corroboren esta hipótesis, pero algunos estudios iniciales en la noche electoral señalan esta variación y cómo el PP ha capitalizado dicho voto para parar a Vox[55]. Y tenemos además algunos datos preelectorales que van en esta dirección. Ya vimos como la duda entre los electores andaluces a la de a qué partido votar dibujaba dos fronteras mayoritarias. La que había entre votar al PSOE o al PP (19,1%) y la que se daba entre PP y Vox (18,5%)[56]. Por tanto, ya fuera de uno u otro lado había posibilidades reales para que se desplazaran electores de Vox y del PSOE hacia el PP en caso de que se dieran algunas circunstancias. Y estas se dieron en el supuesto de que se quisiera parar a Vox tanto en voto como sobre todo en su posibilidad de entrar en un gobierno.

A esto hay que añadir otro dato como es la alta volatilidad del voto en el sentido de si se vota siempre a un mismo partido o se vota uno u otro partido "según le convenza en ese momento". Los que "siempre votan al mismo partido" eran, en mayo de 2022 según el CIS, un 19,1%, mientras que los que votarían a una un otra opción "según le convenciera" era de un 57,4%, ni más ni menos[57]. Una cifra, como se puede apreciar, muy alta. Seguramente esto sea un síntoma de estos tiempos, pero lo relevante en este caso es que dichos hipotéticos movimientos han podido tener efectos electorales reales. Por tanto, si juntamos ambas cuestiones detectamos cómo había fermento o predisposición para que se diera cierto movimiento electoral entre distintas opciones en caso de que se dieran ciertas condiciones. Y todo parece indicar que así fue, aunque esto no resta para esperar a estudios poselectorales para ir más sobre seguro en esta cuestión.

---

54 Véase, Jorge A.R., "El 90,4% está harto de la crispación política, según el CIS",

55 Véase *El País TV*, "Elecciones Andalucía".

56 Había una tercera opción también alta, la de la duda entre PP y Cs (16,7%), pero no es descabellado pensar que esta ya se resolvió mucho antes. Véase CIS, "Preelectoral elecciones autonómicas 2022. Comunidad Autónoma de Andalucía".

57 *Idem.*

Lo que parece claro es que cuando el PP se planta ante Vox y hace algo parecido, aunque nunca igual por ahora, a lo que hizo Angela Merkel en Alemania[58] diciéndoles no a la extrema derecha alemana a participar en el gobierno con ellos, Vox ve frenado su crecimiento e incluso baja porque pierde a una parte de su electorado que lo que quiere es ser útil con su voto. Y cuando votar a Vox no cumple tales expectativas, entonces, se desplaza de nuevo al PP.

Como decíamos, este freno de Vox es la mejor noticia para nuestra democracia ya que pone coto a la extrema derecha y a sus posibilidades de crecimiento y de influencia directa y presencial en los gobiernos de la derecha. Ojalá el PP aprenda de esto y no sea algo meramente coyuntural y haga de este plante andaluz una posición más general por el bien de nuestra democracia, y no solo a la hora de formar parte directa del gobierno, sino incluso de ciertos apoyos parlamentarios. No lo tendrá fácil porque dentro del PP también hay una lideresa como Ayuso que no va por el camino que parece haber trazado el PP andaluz. Pero pudiera ser que la mayoría absoluta de Moreno Bonilla frente a la mayoría "no absoluta" de Ayuso le abra un camino al centro derecha que igual sirva para distanciarse de las veleidades de Ayuso y de su complicidad con Vox.

En todo caso, este plante a Vox por parte del PP es en el fondo un plante de la sociedad andaluza contra Vox y contra la posibilidad de que gobernara en nuestra Comunidad Autónoma. Leerlo en esta clave de sensatez y moderación es correcto, aunque lo significativo es que quien lo ha capitalizado ha sido el PP y no el PSOE, que es quien centró en ello su campaña; campaña a todas luces insuficiente pues no solo con miedo se combate a Vox y menos aún si se quiere movilizar a tu propio electorado.

Para combatir a Vox, en mi opinión, se han de combinar tres cuestiones.

Por un lado, de cara al orden político democrático y su gobernabilidad, frente a la tentación utilitarista de usar a Vox por beneficio electoral, ya sea para gobernar o para hacer oposición, es preciso postular un sentido de Estado democrático que anteponga los intereses de la democracia por encima de los partidarios. Eso implica poner una barrera a gobernar con Vox abriendo otro campo de juego y alianzas que imposibiliten darle los resortes del Estado democrático a una fuerza que no cree en los fines y valores de la democracia, salvo en el procedimiento electoral. Lo suyo en esto es que hubiera un

---

[58] En el caso alemán el no es absoluto y ni se pacta de forma parlamentaria para apoyos externos a los gobiernos de la CDU. Se puede decir que Merkel trazó ahí una frontera política clara (tanto en lo dicho como en lo hecho). Ojalá muchas de las derechas europeas, incluida el PP español, aprendan de dicha lección democrática y la pongan en práctica de manera decidida y convincente. Al PP español su falta de sentido de Estado democrático le lleva a no buscar acuerdos mínimos y elementales con el gobierno, practicando una política del hostigamiento, la crispación, cortoplacista y sectaria en la que lo que busca es que el PSOE y/o el gobierno actual se achicharre. Este es el nivel mayoritario de nuestra derecha actual, una derecha que solo "parece vivir" con la intención de alcanzar el poder, importándole muy poco los demás resortes de nuestra democracia pluralista.

acuerdo entre los partidos para salvaguardarla. El primero que debería de dar el paso es el PP que es el que más se aprovecha de esta circunstancia. Y las izquierdas deberían de acompañarlo, por lo menos el PSOE. Con todo, la gran pregunta a día de hoy, dadas las actuales circunstancias, es si el PP no fuera capaz de dar ese paso, tal y como ocurre hasta la fecha, ¿sería necesario que el PSOE lo diera aun a costa de perder posibilidades de gobernabilidad? Esta era la gran cuestión a dilucidar en estas elecciones andaluzas según los datos de los sondeos; cuestión que ha quedado aparcada, y bien aparcada, tras la mayoría absoluta del PP, lo que supone un alivio democrático y que deja completamente "desnortado" a Vox que hizo de su participación directa en el gobierno su plan principal; y no porque estuviera pensando en los intereses de los y las andaluzas, sino porque lo veía como la autopista necesaria para llegar a donde ellos realmente quieren llegar, esto es, al gobierno central que es el que realmente les interesa.

Por otro, ser capaz de poner en liza un discurso político que combata cultural y democráticamente algunos de sus asideros en la batalla ideológica. Esto es preciso hacerlo con inteligencia y sabiendo delimitar bien el campo de disputa que desde luego no es el llamarlos "facinerosos", "nazis" o adjetivos similares, sino el de saber qué es exactamente (extrema derecha 2.0, derecha radical, derecha iliberal,…), cuál es su referencia (la Hungría de Orban) y contrarrestar sus ideas con buenos argumentos y discursos[59].

Y por otro, hacer políticas sociales que actúen sobre los nichos sociales de los que se nutre Vox que tiene que ver con aspectos de descontento social y de desigualdad que hay que corregir. Es cierto que entre los votantes de Vox los habrá convencidos que compartan su ideario, pero hay otros (y los estudios lo avalan) que los votan por cuestiones concretas que tienen que ver con el descontento que hay, es decir, como un voto de protesta por una serie de cuestiones que van desde la situación socioeconómica, las alianzas con ciertas formaciones independentistas y la idea de idea de España que le acompaña, pasando por ciertos valores de igualdad que están en entredicho, así como la desconfianza hacia la clase política que es creciente.

Si esto es así, se precisa de poner encima de la mesa un proyecto político que combata estos problemas ya sea con medidas sociales que actúen sobre los efectos desigualitarios de la sociedad ya sea haciendo una labor pedagógica y discursiva de

---

[59] Para un acercamiento al fenómeno de la extrema derecha actual, puede acudirse, entre otros, a Guillermo Fernández Vázquez, *¿Qué hacemos con la extrema derecha en Europa? El caso del Frente Nacional,* Lengua de Trapo, Madrid, 2019 y a Steven Forti, *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla,* Siglo XXI, Madrid, 2021.

defensa de la democracia sustentado en una idea de España moderna, abierta, plural y actual.

Pero mientras esto no llega, está bien que las fuerzas políticas, y en concreto la derecha española, sea consciente del peligro democrático que supone Vox y se plante ante Vox cómo se ha plantado en Andalucía en los últimos días de la campaña.

4.- Las izquierdas a la izquierda del PSOE: división y colapso.

Si el PSOE ha obtenido unos malos resultados, lo ocurrido a la izquierda de este es algo aun peor. El fracaso de las izquierdas a la izquierda del PSOE ha sido estrepitoso. De los 17 diputados que tenían se han quedado en 7, perdiendo 10, y en votos la perdida también ha sido considerable, aunque menor. De hecho, han perdido más votos en números absolutos que el PSOE, lo que en proporción con su porcentaje de votos total nos da un dato muy significativo. Se mire por donde se mire son resultados malos que deberían de hacer pensar sobre el presente y también sobre una tendencia que no ha dejado de caer.

Esta situación no es nueva, es cierto, y desde 2015 en adelante dicho espacio no consigue levantar cabeza expresando un problema de ideas y de proyecto memorable que cada vez les aleja más de las mayorías sociales que son necesarias para cambiar la sociedad. Y de nuevo aquí, aunque haya alguna peculiaridad andaluza, es un problema que está relacionado con otros acaecidos en el conjunto del país y que afecta a su propio sentido político una vez que la hipótesis inicial no cuajó. A día de hoy, y más allá de algunas ideas sueltas, seguimos sin saber cuál es el proyecto político de país y de comunidad que tienen las izquierdas a la izquierda del PSOE.

El dato político más relevante de todos ha sido el de la división con la que se han presentado. Como es bien sabido, "los partidos que hace cuatro años habían integrado una única lista, Adelante Andalucía, se dividieron ahora en dos. La de Por Andalucía, que integra a Unidas Podemos, IU y Más País entre otros, vivió unas negociaciones complicadas para organizar su lista"[60] no llegando a formar parte de la misma legalmente Podemos porque la firma del documento se entregó fuera de plazo. Y por otro lado estaba Teresa Rodríguez que conservaba el nombre de la antigua candidatura, pero que

[60] Pinheiro y Sánchez, "Las elecciones andaluzas en nueve claves", p. 8.

representaba solo al sector de los anticapitalistas aunque ahora con un sello público, además, nacionalista andaluz.

A parte de la difícil explicación política de la división, más relacionada con otro tipo de factores, lo más relevante de todo ha sido la caída en escaños. Si en 2018 obtuvieron 584.040 votos, algo más del 16%, la suma de ambas listas se ha quedado ahora en unos 449.658 votos, algo más del 12%, es decir, 4 puntos por debajo[61]. Esta caída en votos afecta a una cuestión muy relevante que es la desmovilización de su electorado. Puede que haya habido trasvase a otras opciones del espectro político, pero la abstención seguro que ha jugado un papel relevante en estas cifras tan bajas, y más conociendo la auto ubicación ideológica de la ciudadanía andaluza (por ejemplo, un 9,4% en la posición 3 y un 10,9% en la 1)[62]. Con todo, la tendencia a la baja es evidente, y no es de ahora.

Aun con todo, el mayor descalabro proviene por la parte de los escaños que han pasado de 17 a 7, siendo ahí donde percute más la división entre ambas candidaturas.. Así, por ejemplo, "en provincias como Almería, donde Adelante Andalucía se hizo con un escaño en 2018 con el 9,7% de los sufragios, ahora ninguna de las dos fuerzas que componían el espacio —Por Andalucía y Adelante Andalucía— consigue hacerse con ningún diputado con el 5% y el 1,7% de los votos, respectivamente. Ocurre lo mismo en Huelva, donde ambas formaciones se van de vacío con el 6,5% y el 4% de los sufragios y pierden el diputado que hace cuatro años sí obtuvo Adelante Andalucía"[63].

Si hiciéramos la simulación de los resultados conjuntos de Por Andalucía y Adelante Andalucía, sumando ambos resultados alcanzados como si fueran una misma candidatura se constata que habrían alcanzado 12 diputados, es decir, 5 más que los 7 conseguidos en estas elecciones. Esta simulación no conlleva que hubiera cambios en la composición general de las mayorías pues el PP hubiera alcanzado los 55 escaños, es decir, la mayoría absoluta aunque con un margen menor, el PSOE se hubiera quedado en 28 (hubiera perdido 2), Vox se mantendría en 14 diputados y Cs no hubiera entrado en el hemiciclo. Aunque claro, queda advertir en esta simulación que no sabemos si hubiera habido una única candidatura de las izquierdas si el apoyo del electorado hubiera sido el mismo, o mayor o menor, pues cuando los dados cambian de forma, también puede hacerlo el juego. Pero lo que sí que parece notorio es que con el comportamiento actual,

---

61 Véase la Tabla 1 de este mismo trabajo.

62 CIS, "Preelectoral elecciones autonómicas 2022. Comunidad Autónoma de Andalucía".

63 Pinheiro y Sánchez, "Las elecciones andaluzas en nueve claves", p. 8

el hecho de ir por separado no ha sido una decisión muy eficaz desde el punto de vista parlamentario.

De igual modo que pasara con el PSOE, el efecto ‘‘gobierno de coalición” no ha sido muy positivo que se diga para estas fuerzas políticas, en concreto para Por Andalucía, pues no parece claro que dicha cuestión haya repercutido para bien, aunque faltan por tener estudios poselectorales que confirmen esta hipótesis. Está por ver que el tan deseado ‘‘gobierno de coalición” por parte de UP (y en su formato concreto) haya sido una fórmula política buena para los intereses políticos y sociales de las izquierdas, además de por las políticas públicas que se hayan podido conseguir, ya fuera con esta u otra forma de colaboración. Todo parece indicar que está dando menos frutos de los que se podían pensar en un primer momento, salvo en el caso de Yolanda Díaz[64], aunque hará falta mayor conocimiento de la realidad para corroborarlo de forma fehaciente.

Lo que sí parece claro es que Yolanda Diaz desde el primer minuto no quiso empezar su ‘‘suma” por Andalucía y se desmarcó de ello retrasándola hasta que estos comicios pasaran. Ahora está por ver cómo influyen estos resultados en la propuesta de Yolanda Díaz, si es que tiene algún tipo de influencia.

Y en cuanto a la realidad propiamente andaluza ha sido llamativa una cuestión que ambas candidaturas han compartido: la presencia de la cuestión identitaria entre sus nombres ya sea tanto en un caso como en el otro (Por Andalucía y Adelante Andalucía). Ambas han hecho de la cuestión andaluza un cleavage relevante, tanto como para llevarlo a su nombre público más allá de otra referencia política o social. Coincidencia que se puede explicar por la competencia interna entre ambas candidaturas ya que las dos querrían disputarse dicha marca y espacio electoral, lo que muestra que estaban más pendientes de como competir entre ellos que de mirar a la propia sociedad andaluza. Coincidencia temática que también muestra como la identidad territorial ocupa un lugar destacado en ambas candidaturas producto de cierto mimetismo por lo ocurrido en otras partes del país como si toda la realidad social y política de España fuera similar y como si la izquierda tuviera que tener dicho emblema identitario (territorial) como factor de cambio; deriva relacionada igual también por la presencia de ciertas concepciones *post* en su propio discurso político. No es que el andalucismo no sea una cuestión importante para Andalucía, ahí está el 28 de febrero, pero lo que no es necesario es tenerlo que poner como eje político principal para que dicho sentimiento opere en la

[64] Véase CIS, “Barómetro de junio de 2022” (en https://datos.cis.es/pdf/Es3366mar_A.pdf).

realidad andaluza, tal y como ha mostrado infinidad de veces el PSOE u otras formaciones políticas de izquierda[65].

Del mismo modo, esta situación deja a una izquierda dividida, maltrecha y sin peso político en el parlamento ni fuera de este, con una única organización con cierto arraigo -el PCE- que no solo es bastante ‘‘añejo” y de escasa implantación, sino netamente insuficiente para una sociedad como la andaluza. La izquierda a la izquierda del PSOE vuelve a fallar en Andalucía y seguramente algo de ello tenga que ver con que le falte adentrarse en dicha sociedad, además de un *contexto de recepción* también negativo que no le ha ayudado en nada. Todo ello podría, o debería, llevar a una profunda reflexión política para averiguar cómo recuperar lo perdido, a sabiendas de si al PSOE no le va bien, a ellos tampoco les podrá ir bien. Ambos se necesitan mutuamente.

.

Si juntamos todo lo dicho en estas páginas podemos concluir, de forma general, con que a la hora de analizar estos novedosos y singulares resultados electorales detectamos la interacción entre diferentes cuestiones.

Desde un punto de vista *temporal*, hay factores o problemas que vienen de un pasado algo más lejano que interactúan con otros más recientes y actuales. Desde un punto de vista *espacial* se detectan problemas o factores característicos de la experiencia andaluza que interactúan con otros de índole nacional que han operado cómo marcos y *contextos de recepción* muy relevantes. Tiempo y espacio, dos variables netamente políticas como señalara Sheldon Wolin[66] y de claro raigambre tanto en la historia de la teoría política como de la actividad política, que están presente en estas elecciones y que, a su vez, quedan relacionadas entre sí. Y lo hacen a partir de un tercer factor determinante que afecta a la transversalidad de las sociedades que es la que permite ocupar la centralidad del tablero político y de la sociedad; transversalidad y centralidad que tiran hacia un lado u otro del eje izquierda vs derecha en función de cómo y quién las capitalicen. Antaño lo hizo el PSOE, en estas elecciones parece haberlo hecho el PP. Y todo ello en medio de un proceso de crisis del modelo democrático que heredamos de la Segunda Guerra Mundial. El panorama no es baladí.

---

[65] Sobre la cuestión de la identidad y la política en estas elecciones ha reflexionado Luis García Montero de manera certera. Véase, Luis García Montero, “Elecciones en Andalucía: identidad y política”, *El País*, 17 de junio de 2022 (en https://elpais.com/opinion/2022-06-17/elecciones-en-andalucia-identidad-y-politica.html).

[66] Sheldon S. Wolin*, Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, pp. 33 y ss.

En definitiva, hablamos de una realidad política compleja donde las haya, tal y como es el mundo de hoy, en la que las miradas simplistas no ayudan a entenderla. Una complejidad en la que las izquierdas han salido mal paradas, y que decir del hundimiento de Cs, aún con la buena noticia democrática del frenazo de Vox.

Ante dicha situación cabe preguntarse si este predominio del PP en Andalucía será perdurable o no. Como ya hemos dicho es todavía pronto para responder a dicha cuestión, la cual también dependerá de cómo los demás actores políticos muevan ficha, pues lo lógico es que sus adversarios no se queden quietos. Esperemos que no sea en una dirección que vacíe y deteriore aún más nuestra democracia.

Igualmente cabe hacerse una pregunta muy recurrente sobre si tales resultados son trasladables a otros contextos, o no. Con esta última cuestión, terminamos.

5.- ¿Se pueden trasladar estos resultados a otras latitudes políticas?

Como decía, esta es una pregunta muy recurrente cuando nos adentramos en unas elecciones sean las que sean y más aún si los resultados son novedosos o sorprendentes. Hemos indicado que en el análisis de lo ocurrido interactúan aspectos de la política andaluza y también de la nacional, dándole a esta una significación no menor.

Pero eso es una cosa y otra distinta pensar que los resultados en una CCAA son trasladables sin más a otros territorios ya sean otras CCAA o el conjunto del país. No solo el ‘‘tiempo” político será distinto, sino que el ‘‘espacio” también lo va a ser, pues no es igual la sociedad andaluza que toda la española. De ahí que lo aconsejable sea ser prudentes en esto y reconocer que no hay mimetismos ni mecanicismos simplistas que permitan trasladar datos y resultados a otras latitudes políticas en momentos políticos diferentes. Eludir dicha simplificación es necesario, salvo para aquellos que estén interesados políticamente en sacar cierta tajada.

Igualmente ocurre si se piensa que lo acontecido en Andalucía no tiene nada que ver con lo que pasa más allá de Despeñaperros, pues sí se detectan ciertas tendencias y problemas que hemos constatado que no provienen solo de Andalucía. Por muy singular que sea una tierra, nunca lo es tan especial y única. Aviso “extra muro”, haylo. Por tanto, decir que no hay relación alguna entre lo ocurrido aquí y lo que pueda pasar fuera es también otra exageración producto más del interés político que de otro tipo, y con una clara intención de ‘‘echar balones fuera”.

Lo importante en todo esto es ser capaz de mirar la realidad y enfrentarse a ella lo más realista posible para no auto engañarse ni engañar. Reconocer que hay ciertas singularidades, pero también ciertas conexiones que han operado sobre los resultados es un buen punto de partida que facilitará hacer una labor autocrítica necesaria para aquellos que quieran -queramos- modificar los resultados acontecidos. En este sentido, las reflexiones hechas por los dirigentes políticos de las izquierdas no son un buen augurio pues son, ante todo, justificativas y nada autocríticas, llegando en algunos casos casi al desprecio como lo ocurrido con las lamentables reflexiones de Adriana Lastra la misma noche electoral diciendo que el PP jugaba en "terreno favorable" en Andalucía, algo innecesario, muy alejado de la realidad y que desde luego no sirve para empatizar con sus propios electores. O los reproches entre las dos candidaturas de izquierdas nada más salir a la palestra para comentar los resultados como si tales reyertas fuera lo importante que quiere escuchar la ciudadanía de izquierdas tras el varapalo recibido[67].

En definitiva, con estos resultados en la mano, es preciso reconocer los errores cometidos y cómo estos tienen que ver con aspectos complejos que afectan a Andalucía así como también a lo que está ocurriendo fuera de esta. Nada ganarán las izquierdas (ni nuestra democracia) haciendo la "política de la avestruz", ni ejerciendo el "sálvese quien pueda". Si se quiere cambiar la realidad, lo primero es conocerla y comprenderla para así saber qué hay que cambiar y por dónde hacerlo en caso de que se pueda. Porque si no es así, entonces, sí es probable que la historia se vuelva a repetir con bastante seguridad. Y ni Andalucía, ni España, ni nuestra democracia se lo merece. Así que toca remangarse la camisa, ponerse a la tarea, aprender de los errores y levantar la vista con audacia democrática y honestidad intelectual.

[67] Para estas declaraciones véanse: para Adriana Lastra, *La Vanguardia*, 20 de junio de 2022 (en https://www.lavanguardia.com/politica/20220620/8351857/lastra-asegura-moreno-ganado-andalucia-gracias-ingentes-recursos-aportados-gobierno-luchar-covid.html); para Inmaculada Nieto, *La Opinión de Murcia*, 20 de junio de 2022 (en https://www.laopiniondemurcia.es/nacional/2022/06/20/nieto-culpa-teresa-rodriguez-resultados-67458034.html); y para Teresa Rodríguez, *Diario de Sevilla*, 19 de junio de 2022 (en https://www.diariodesevilla.es/andalucia/elecciones_andalucia/Teresa-Rodriguez-ha-pinchado-globo-vox_0_1694231572.html).